COMEDIA NUEVA,
LA TUTORA DE LA IGLESIA, Y DOCTORA DE LA LEY.
PRIMERA PARTE.

COMPUESTA
POR DON THOMAS DE AñORBE Y CORREGEL,
Capellàn del Real Convento de la Encarnacion de esta Corte.

QUIEN LA DEDICA, Y CONSAGRA
A LA SACRATISSIMA VIRGEN MARIA,
Madre de Dios N. Señora.

EN ESTE SONETO.

COrre el Arroyo al Mar, de donde nace;
Padece Ocaso el Sol por su Occidente,
Al nido el Ave buelve promptamente;
Y por su patria el hombre se deshace.
Si à cada qual su cuna le complace,
No es eleccion la luz, que refulgente
Baxò desde MARIA hasta mi mente;
Se restituya al seno de su enlace.
De vuestro Mar de gracia Soberano
Naciò el Arroyo, que mis flores cria:
A Vos buelve, dulcissima MARIA.
Admitid el rendido dòn, que sano,
Para bolver, saliò de vuestra mano
Mezenas, siendo de la pluma mia.

Se hallarà en casa de Juan Perez, frente de las Gradas de S. Phelipe.

COMEDIA NUEVA, LA TUTORA DE LA IGLESIA, Y DOCTORA DE LA LEY.

PRIMERA PARTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Jesus Nazareno.
Maria Santissima.
San Gabrièl Archangel.
Quatro Angeles.
San Pedro Apostol.
San Juan Evangelista.
San Judas Tadeo.
Santa Maria Magdalena.
El Rey Abagaro.
Ananias, Criado.
Luzbèl, Demonio.
Una Muger.
Musicos, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Al sòn de Clarin, y Caxa, sale Abagaro vestido de Gentil, enfermo, à el qual lo traeràn entre dos, como que està con pocas fuerzas; y por la otra puerta Ananias, vestido à lo Judio, y de una, y otra parte acompañamiento.

Dent. Voc. EL Rey Abagaro viva,
viva nuestro gran Monarca.
Sa. To. Ab. Como me persigue (ay Cielos!)
esta enfermedad tan rara:
traeme una silla (ay de mi!)
en donde me siente; ò quanta
es la flaqueza que siento!
con què rigor me maltrata *se sient.*
esta lepra, que me aflige!
Anan. A vuestras invictas plantas
nunca lleguè, gran señor,
Arrodillase Ananias con una Carta en la mano.
con dichas tan elevadas,
el dia que reconozco,
segun maravillas tantas,
como à Jesus Nazareno
he visto hacer en mi Patria;
que la salud por mi mano
os embia en esta Carta.
Abag. Ay, Ananias! Què dices?
del suelo, amigo, levanta: *lo lev.*
què se ha dignado Jesus
de responder? Piedad santa!
Anan Sì, señor. *Abag.* Muestra, què dicha!
què novedad tan estraña!
Toma la Carta, y se incorpora en la silla con mas fuerzas.
apenas tomè en mi mano
aquesta divina Carta,
quando en mi cuerpo se infunden
las fuerzas que le faltaban.
Pide, Ananias, albricias,
que mi Reyno es corta paga.
Anan. Las albricias, gran señor,
de novedad tan estraña,
han de ser: Mirad gustoso
vuestra salud restaurada.
Abag. Aùn no lo està; mas yo espèro,
que si en esta nema se halla
tal virtud, antes de abrirla
abierta, mas eficacia
ha de tener. *Anan.* Pues abridla.
Abag. Antes por vèr como enlaza
la pregunta, y la respuesta,
quiero que leas la Carta,
que à Jesus rendidamente

escrivì, que trasladada
quedò en mi poder. *le dà otra Carta*

Anan. Humilde,
obedezco sin tardanza;
Dice assi:

Un Sold. Què maravilla!

Otro. Caso estraño! *Otro.* Dicha rara!

Lee Anan. Abagaro, Rey de Edessa, à Jesus, Salvador bueno, que apareciò en la region de Jerusalèn, embia salud.

Cart. Dicho me han, que tù, y los tuyos sanais sin medicinas, ni yervas las enfermedades de los hombres, y que (segun fama) haces à los ciegos que vean, y que anden los lisiados, y cojos. Tambien dicen que limpiais los leprosos, alanzas los Demonios, y malos espiritus, curas los que tienen largas, y prolijas enfermedades, y resucitas los muertos: Luego que todo esto oì, pensè ser una de dos cosas, conviene à saber: ò que tù eres Dios, y que por aver venido del Cielo haces todas estas cosas, ò que las haces por ser, como eres, Hijo de Dios. Por tanto con esta Carta te pido, y suplico tomes el trabajo de venirte à mì, y curarme de la passion que padezco; y porque tambien estoy informado, que los Judios murmuran contra tì, y trabajan por afligirte, aqui tengo una Ciudad, pequeña es, y honesta, pero al fin para los dos bien bastarà.

Abag. Pues aora yo la respuesta
quiero leer, y porque haga
el efecto en mi salud
que espero, su firma santa
mi labio adore rendido:
mas què miro? yà se aparta
la dolencia, aunque no toda,
que tanto me atormentaba,

Abre la Carta, besa la firma, y se levanta con algunas mas fuerzas.

yà me siento mejorado
con medicina tan grata.

Un Sold. Què milagro! *Otro.* Què portento!

Anan. Què dicha tan extremada!
decid, Soldados alegres,
al sòn de Clarin, y Caxa,
que el Rey Abagaro viva.

Todos. Viva nuestro gran Monarca. *tocan*

Abag. No digais esso, Vassallos,
decid, que la Deydad Sacra
de Jesus, Rey de los Reyes,
viva, Divina, y humana.

Todos. Viva Jesus, Rey Supremo,
que en el Cielo, y Tierra manda.

Abag. Atended todos aora
al contexto de esta Carta.

Lee Abag. Jesus Nazareno, verdadero Mesias del mundo, à Abagaro salud.

Bien aventurado eres Abagaro, porque creìste en mì, que assi està de mì escrito, que los que me vieren no me han de creer, para que los que no me vieren crean, y vivan: A lo que me escrives, que me vaya para tì, sabete, que todas aquellas cosas para que yo fuì embiado, se han de cumplir en esta tierra, donde vivo. Despues que yo fuere subido al Cielo, embiarete uno de mis Discipulos, el qual curarà lo que resta à tu dolencia, y darà vida à tì, y à todos los que contigo tienes.

Abag. Mucho siento que no admita
el venirse à aquesta Patria,
para que en ella estuviesse
su persona resguardada;
mas pues èl es Dios, si quiere,
consigo èl mismo se guarda.

Anan. Un regalo, gran señor,
de estimacion, la mas alta,
os traygo.

Abag. Mis brazos sean
premio de finezas tantas. *lo abraza.*

Anan. Vuestro esclavo soy rendido.

Abag. Del suelo, Ananias, alza,
y muestrame esse regalo,
que espera gustosa el alma.

Despliega Ananias una faz à modo de Veronica del Salvador del mundo.

Anan. Este retrato, señor,
es de Jesus, y su estampa
està perfecta, que en todo
su hermoso rostro retrata.

Abag. Emperador de dos mundos,
por ponerlos à tus plantas,
quisiera ser: què benigno!

què mansedumbre declara
en su rostro tan sagrado!
què humildad tan elevada!
todo es dulzura. *Anan.* Su trato
mas perfecciones alcanza.
Si le vieras, gran Señor,
como conforma distancias;
de severidad, dulzura,
de magestad muy humana;
te causàra nuevo assombro,
y devocion muy estraña.
Quando enseña, es con agrado;
si reprehende, es con templanza;
si padece, es muy sufrido;
si le buscan, no se aparta;
si le injurian, no se inmuta;
y se esconde si lo aclaman.
Con los humildes es llano;
con los sobervios no trata;
à los pecadores busca;
à los enfermos los sana;
à los muertos resucita;
à los afligidos llama;
à los Judios predica,
y sus dudas los declara:
mysteriosas son en todo
sus cariñosas palabras;
mas los Judios aleves
la muerte sola le tratan.
O quanto siento (ay de mì!)
que mi nacion engañada,
al que es Hijo de Dios vivo,
le traten con tanta saña!
mas pues yo no participo
de su maldad, no me alcanza
el castigo, que del Cielo
les vendrà con justa causa.
Abag. Admirado estoy de oìr
maravillas tan estrañas;
Terrmoto sin cessar.
mas què es esto, Cielos santos?
el Sol sus luces apaga.
Anan. Las piedras endurecidas
unas con otras batallan.
Un Sold. Què horror! *Otr.* Què pasmo!
Otro. Què assombro!
Anan. La tiera se desencaxa.
Abag. Nada mi pecho rezela
con esta Divina Estampa.
Recoge Abagaro el retrato, y se lo lleva
Vente conmigo, Ananias.
An. Yà voy siguiendo tus plantas.
Los Dos. O padece el Criador,
ò el mundo se desvarata. *vans. tod.*
Al sòn de Clarin, y Caxa, roncos, y todos instrumentos musicos, con sordinas, salen todos los que pudieren vestidos de Angeles, con un escudo ovalado, cada uno en el pecho con divisas de la passion, y unas letras al rededor, que digan Maria, Madre de Dios. Los dos primeros traeràn dos Vanderas negras arrastrando, detràs San Juan Evangelista, Santa Maria Magdalena; y la ultima con mucha compostura, y serio agrado; la què hiciere à Maria Santissima, todos llorando.
Musi. O vosotros, viadores,
que caminais por el mundo,
mirad si ay dolor segundo,
que iguale con mis dolores.
Gl. Mar. SS. O quan triste, y afligido,
mi corazon traspassado,
en lagrimas anegado,
se mira yà sumergido!
Yà en mi pecho se han cumplido
de Simeon los clamores;
en mis acerbos dolores
miradme yà traspassada
al filo de tanta espada,
ò vosotros, viadores.
Llorad conmigo, llorad;
sentid, qual siento; sentid
vuestros pechos derritid
en mi triste soledad.
Sentid, que la claridad
del Divino Sol fecundo,
el candido, y rubicundo,
apagò sus resplandores
por vosotros pecadores,
que caminais por el mundo.
Es el dolor tan agudo
de mi acerbo sentimiento,
que el vital pausado aliento
disolver quisiera el nudo:
Mas este alivio no pudo
conseguir, porque profundo
es mi dolor tan fecundo,
que mata la misma muerte;
con que à dolor de esta suerte
mirad si ay dolor segundo.

Yo vì pendiente de un leño,
al que siendo yo su Madre,
es el hijo de Dios Padre,
y de su amor desempeño.
Yo vì à Jesus (dulce Dueño!)
que con estraños rigores
de su muerte los Autores
le trataron; y assi el mundo
no darà dolor segundo,
que iguale con mis dolores.

San Juan. Quien serà el hombre, Señora,
que al veros sentir, no sienta,
que al veros llorar, no llore,
contemplando vuestra pena? *llora.*

Ma. Mag. Quien tendrà tan duro el pecho,
que con lagrimas la tierra
no riegue continuamente,
enterneciendo las peñas? *llora.*

S. Gab. Templad el llanto, Señora,
y essa inundacion de perlas
suspended, Reyna Sagrada,
que no es razon que se viertan;
y lo que el Cielo atesora,
se lo entregueis à la tierra.
Vuestro hijo, y nuestro Dios,
con su potestad suprema,
resucitado, y glorioso,
cumpliendo con sus promessas,
os visitarà muy presto
con poderosa grandeza.

Ma. SS. Assi lo espero, y lo creo,
que en mi pecho sus promessas
imprimen caracter tanto,
que con dudas no se mezclan;
pero mi dolor no puede
dexar de dàr grandes muestras
de la transfixion aguda,
que mi corazon penetra.

San Gab. Nadie dudarlo ha podido.

Mar SS. Vuestro llanto se suspenda
por un breve rato solo,
y escuchad, si es que mi acerba
dolorosa pena puede
dàr lugar à mi propuesta.

San Juan. Pendientes de vuestra voz
estamos los dos.

Mar. Mag. Atenta,
como debo à vuestra orden,
estoy, Señora, dispuesta.

Mar. SS. El referir con mi labio
la mas aleve tragedia
de quantas el mundo viò,
ni verà en su edad postrera,
es escusado, pues veo
que es la noticia la mesma
causa de este nuestro llanto,
que nos dà tan cruda guerra;
ademàs, que yo no puedo
referirlo, aunque quisiera,
porque la voz en el pecho
por instantes se me hiela.
(O hijo del alma mia!)
ò Divina sacra prenda!
Baste el decir, que el Mesias
Jesus, que es palabra eterna,
tomò carne en mis entrañas,
para baxar à la tierra
à cumplir las Escrituras
de los Sagrados Profetas,
redimiendo al mundo todo
de su original flaqueza.
Para esto fue conveniente,
porque assi èl mismo lo ordena,
el morir en quanto hombre
con ignominia, y afrentas.
Y oy en este dia mismo,
à la hora (ay de mi!) de Sexta,
en un madero enclavado,
de Sibilas, y Profetas,
los sagrados vaticinios
todos los cumpliò à la letra.
En esta ocasion (yo muero!)
mi Jesus, mi Dios, mi prenda,
un testamento ante el padre
hizo, que mi pecho encierra.
Espirò, al fin; y su Cuerpo,
con debida reverencia,
Nicudemus, y Joseph
de la Cruz en una nueva
sabana le trasladaron,
y à mi regazo le entregan,
disfigurado su cuerpo,
para que de todos fuera
reverenciado el Señor,
con humildad la mas tierna.
Alli vì cardenos lyrios,
las que fueron Azucenas:
alli vì las rosas mustias,
deshojadas, y deshechas:
alli vì el Clavèl Sagrado,

concha de Divinas perlas,
mustio, cardeno, y cubierto
de sangre, polvo, y afrentas:
De aqui passar ya no puedo,
que el corazon me penetran
tan excessivos dolores,
que toda el alma me hielan. *llora.*

S. Juan. Tomad alientos, Señora:
Ay de mì! O si pudiera
aliviar vuestras congojas,
muriendo yo!

S. Gabr. O pura Reyna!
mas que los Martyres todos
de la Catholica Iglesia
padeceràn, padeceis
en congojas tan acervas.

Mar. Magd. Hablar no puedo: Ay Jesus!
Toda el alma se me altera
con tan estraño dolor,
que ni respirar me dexa.

Mar. SS. Hijos amados, oìd.

S. Juan. Què congoja tan severa! *ap. llora.*

Mar. SS. En la sabana que dixe
quedò su Cuerpo, y en ella,
al sepulcro de Joseph,
ungido, y con reverencia
lo llevamos esta tarde,
por ser su lapida nueva,
en donde depositado
su sagrado Cuerpo queda,
hasta que al tercero dia
resucitado le vea
mi corazon traspassado,
con luz sagrada, y excelsa:
Despues del entierro, (ò Cielos!)
à esta casa, que es la mesma
donde estuvo mi Jesus
celebrando aquella Cena,
en que su Cuerpo, y su Sangre
fuè el manjar, Divina prenda,
que su amor nos quiso dàr,
con tan Divina clemencia,
con vosotros, hijos mios,
he venido, y hasta ella
vino Joseph, Nicudemus
à acompañarme, y las tiernas
Marias, que dolorosas
quedan llorando ai afuera;
Los Apostoles huyeron
con novedades, como estas;
mas Dios dispondrà piadoso
que fortalecidos buelvan.
El desdichado de Judas,
con desesperacion fiera,
se diò la muerte inhumano;
mucho siento su tragedia;
todo esto bien lo sabeis,
con singular experiencia;
pues oìd, hijos amados,
lo que mi voz os revela:
Yà dixe, que mi Jesus
su Testamento le dexa
impresso en mi corazon
con Divinas sacras letras,
que en el Arbol de la Cruz
hizo su Divina Ciencia:
mas què mucho, si es sapiente
Cathedratico, y en ella
hallò su Cathedra amada,
por quien descendiò à la tierra;
Abrir quiero el Testamento,
aunque assi mas me enternezca;
y para mas claridad,
sin que se estrañe la idèa,
en este Papel se escrive,
que es precisa la materia
à la humana comprehension;
con que reparo no queda:
Y assi, Juan, por mi consuelo,
te pido que aqui lo leas,
porque sepais de esta suerte
lo que mi Jesus ordena.

S. Juan. La respuesta, Madre mia,
sola sea la obediencia. *(le dà una cart.*

S. Gabr. Quien no admira, quien no alaba
la humildad de tan gran Reyna?

S. Juan. Dice assi:

Mar. SS. Prosigue (ò Juan!)
un punto no te detengas. *Testam.*

Lee S. Juan. En nuestro eterno nombre,
Yo verdadero Dios, verdadero Hombre,
Jesus, hijo del Padre Dios Eterno,
igual à èl, qual Dios, q̃ es Sempiterno,
y en quanto Hombre hijo de Maria,
Virgen Madre, de Real Genealogìa;
ante Vos, Padre Eterno, y Soberano,
desde esta Cruz pendiẽte, qual humano,
mi Testamento ordeno, q̃ observado,
ha de ser en mi Iglesia fiel guardado.
Mando primeramnte, que este Leño,

dons

donde estoy enclavado, fiel diseño,
sea de mis piedades, y justicia
Triubnal recto, en donde la malicia
castigue de los hombres, q̃ atrevidos,
à mi piedad cerraren los oìdos,
despreciando mi Sangre derramada,
y redempcion en ellos mal lograda.
Mando assimismo, q̃ mi dulce Esposa
la Iglesia Santa, en clausula forzosa,
sea en primer lugar digna heredera
de mis inmensos bienes la primera;
los quales son miSãgre, Vida, y Muerte,
la redempcion humana, de tal suerte
tesoro tan precioso, y abundante, (te
q̃ en Cielo, y Tierra no ay precio bastā-
à pagar un suspiro solamente
de mi pecho Divino, y refulgente.
Mando tambien, q̃ el Universo pleno,
Cielo, y Tierra, y el Caos profũdo seno,
à mi Madre obedezcan, à MARIA,
Reyna de la Divina Monarquìa;
los Angeles, los Hombres, y Demonios
dèn todos obedientes testimonios
de sus meritos grandes, su pureza,
y de ser Madre mia la grandeza,
que todos la obedezcan muy flexibles,
criaturas visibles, è invisibles.
Item mando, que quede en este mundo
à ser defensa, escudo sin segundo,
de la Iglesia Catholica mi Esposa,
la qual por ser tan niña, y tan hermosa,
que produce mi pecho nuevamente,
por mi Costado, que es Divina fuente;
tutela necessita mientras passa
la edád menor, pues oy la suya escasa
la precisa tener siempre à su lado
un Doctor, q̃ la enseñe, y un Prelado;
y aunque esto no la falta, pues q̃ tiene
el espiritu mio, que à ella viene
para algunos bayvenes temporales,
persecuciones, que tendrà mortales,
(que es preciso q̃ sienta, como siento,
abrazando la Cruz con firme aliento,
y siguiendo mis passos su destino,
siga por este real sacro camino)
Nòmbro para Tutora de esta Niña,
q̃ es mi sagrada tierna, y fertil viña,
à mi Madre MARIA Soberana,
pura desde el albòr de su mañana;
y por Doctora Sacra, y excelente;
q̃ la enseñe amorosa, y dulcemente;
la mando, mientras viva en este mundo
temporal con su amor siempre fecũdo.
Mando, que mis Apostoles sagrados,
todos unidos, sean congregados
debaxo del amparo de MARIA,
con Fè, Esperanza, y Caridad muy pìa;
que Pedro sea del Colegio Santo
el Primado, y Cabeza; pero en tanto
que mi Madre estuviere en este mũdo,
quiero sea su imperio sin segundo;
q̃ pues Yo me rendì en quanto Hombre;
para q̃ el Orbe con razon se assombre,
justo serà, que Pedro estè humillado,
con su precepto siempre conformado;
A mi Apostol sagrado Juan querido,
lo mejor que abeterno he posseìdo,
despues de mi Divina eterna Essencia,
le dexo, q̃ es MARIA, y mi clemencia
la ordena, que por hijo le conozca,
y à los hombres en èl los reconozca
como Madre piadosa, y Juan en todo
estè obediente à su real decòro.
Mando, que mis Apostoles clarines
sean, que mi Evangelio en los confines
de este caduco mundo sonorosos
resuenen de mi Ley ecos piadosos,
en cuya ocupacion siempre incessantes
atiendan, como deben, vigilantes,
à la propagacion de mi Ley Santa,
hasta poner por ella su garganta,
cada qual al cuchillo mas sangriento,
por la Fè, por la Iglesia, y por su aumēto,
(q̃ en esta Cruz les dexo norte, y guia,
que es llave de mi excelsa Monarquia.)
Ultimamente mando à mis ungidos
Sacerdotes, que dexo prevenidos
con dignidad tan alta, y elevada,
por mì ordenados con piedad sagrada;
mi Cuerpo, y Sangre en el pan, y vino
consagren, porque quiere mi amor fino
mis delicias tener con los mortales,
evitando sus culpas, y sus males;
que con este manjar tan soberano,
quedando, como queda, el hōbre sano;
redimido por mì de su delito,
que Adàn le originò, Yo solicito
dexarle en este Pan Sacramentado
de qualquier accidente remediado;
pues siempre que llegare dolorido,

y su dolencia diga arrepentido,
comiendo de este pan tan soberano,
quedarà eternamente bueno, y sano,
y aqueste Sacramento tan fecundo
ha de durar hasta la fin del mundo.

Mar.SS. O dulce Jesus de mi alma,
como conocer se dexa
tu Divino amor inmenso,
tu caridad, tu clemencia!
Hombres ingratos, què hazeis?
Mirad como Dios se esmera
en remediaros piadoso
vuestras antiguas miserias:
bolved, no le desprecies,
amadle todos, no sea,
que las que fueron piedades,
en castigos se conviertan:
No le ofendais, hijos mios,
mirad que es accion muy fea,
à favores tan inmensos,
ingrata correspondencia.
Por què no amais tiernamente
à quien os dà vida eterna,
à costa de tantas ansias,
penalidades, y afrentas?
Ay, Jesus! Ay, Hijo mio!
mi alma se desconsuela
cada vez que considero,
que los hombres no se acuerdan
de agradecerte, Señor,
tus amorosas ternezas:
Es posible, que ay mortales,
que te injurien, y te ofendan?
Aqui se aflige, y angustia
mi corazon: quien pudiera
hacer que todos te amàran
como merece tu Essencia. *llora.*

S Gabr. No os aflijais, gran Señora.

Mar.SS. No puede mas mi terneza.

S.Juan. Lo que decìs, Virgen pura,
toda el alma me penetra,
y la voz entre los labios,
con el dolor, se me hiela:
llorèmos, ojos, llorèmos, *llora.*
que es retòrica perfecta.

Mar.Magd. Quien amar supiera tanto,
que estudiando en las finezas,
olvidandose de todo,
el amar solo aprendiera!

Mar.SS. O ingrata Jerusalèn,
què bien el Santo Profeta
Jeremìas lamentaba
tu condicion tan perversa.

S.Gabr. Por si acaso, gran Señora,
se minora vuestra pena,
los Angeles con dulzura
lo repiten à la letra:
oìd, Señora. *Mar.SS.* Inmensa
mi dolor mas se acrecienta.

Salen en dos nubes por los dos lados cantando dos Angeles, cruzando el Theatro, y despues que ayan cantado los versos siguientes, entrarà cada uno por la parte contraria de donde salieron.

Cantan à Duo. Como se mira tan sola
la Ciudad, que el Pueblo llena,
hecha qual viuda llorosa,
la que se llamò Princesa
de las Provincias del mundo,
tributaria, y sin defensa!

Ang.1.cant solo. Continuamente llorando
sus mexillas triste riega,
y no halla quien la consuele
en sus miseras querellas,
porque yà son sus amigos
enemigos, que la apremian:

Ang.2.cant.solo. Los caminos de Sion
lloran, porque yà se alejan
de la gran solemnidad,
que destruìdas sus puertas,
Virgenes, y Sacerdotes,
mas que el llanto no les queda:

Ang.1.cant.sol. Sus enemigos la oprimen,
porque el Señor se la entrega.

Ang.2.cant.solo Por iniquidades tantas,
como se miran en ella.

Los dos Los parbulos son llevados
à las miseras tragedias.

Los dos à Duo. Jerusalèn, Jerusalèn,
Jerusalèn, què esperas?
Conviertete à tu Dios,
à tu Señor, y no quieras
morir con tantos errores
en tan miseras tragedias.

Mar.SS. Retirarme solicito
à la mas oculta pieza,
hasta que à Jesus, mi Bien,
resucitado le vea,
que mas mi dolor (ay Dios!)
por instantes se acrecienta.

San Juan. Los dos, ò Señora mia,
os dexarèmos en ella
mientras buelven à decir
en clausulas siempre tiernas:
Tod. Cant. y Rep. Jerusalèn, Jerusalèn,
Jerusalèn, què esperas?
conviertete à tu Dios,
à tu Señor, y no quieras
morir con tantos errores
en tan miseras tragedias.

Cantando los Angeles, y representando todos al sòn de Clarin, y Caxa, roncos se entran todos en la forma que salieron, y se descubre el foro de enmedio, representando una cueva, y en un peñasco de ella se dexa vèr San Pedro sentado, y llorando.

San Pedro. La silvestre poblacion
de troncos, hojas, y ramas,
flores, bastagos, y lamas,
con agreste inundacion
al hombre le dàn leccion
de agradecer, y de amar;
mas el hombre sin cessar,
debiendo à Dios mas favor;
miserable pecador
no sabe mas que pecar.
Nace la flor embotada,
en verde carcel ceñida,
y apenas se vè teñida,
de su purpura bañada,
quando al viento desplegada;
à Dios le dà sin cessar,
porque la quiso pintar,
gracias con su olor prestado;
y el hombre inconsiderado
no sabe mas que pecar.
Nace el Alamo, y fornido;
apenas se vè elevado,
quando à Dios verde, y copado
gracias rinde agradecido:
à las Aves blando nido,
les dà donde descansar,
y el hombre sin reparar
de un arbol tantos primores,
caminando en sus errores
no sabe mas que pecar.
Nace el arroyo brinquiño
saltando de peña en peña,
y al passo que se despeña,
en el christalino armiño,
con el mas dulce cariño,
al sòn de su murmurar,
à Dios empieza alabar
con su risa transparente,
y el hombre siempre imprudente,
no sabe mas que pecar.
Nace la grama esmeralda,
à ser del bruto sustento,
y sin salir del cimiento,
es del monte la guirnalda;
Viste del risco la falda,
y su color singular
le dà gracias sin cessar
à su Autor mientras que vive;
y el hombre que mas recibe
no sabe mas que pecar.
Es possible que mi pecho
su corazon dolorido,
por los ojos derretido,
no le arroje yà deshecho?
viendo què de mas provecho
la silvestre verde rama
à Dios le sirve, y le aclama,
con su agreste poblacion
de una, y otra inundacion
tronco, flor, arroyo, y grama?
Si es el hombre tan ingrato,
aleve, y desconocido,
yo, que de todos he sido
traydoramente retrato,
como de llorar no trato?
No soy yo Pedro, el injusto
Apostol, què al manso, y justo
cordero de Dios piadoso,
negò timido, y medroso,
con el mas cobarde susto? *Llora.*

Se levanta, y cierran el foro.

Mi pecho piedad implora.
Ang. Dent. Cant. Llora.
San Pedr. Quien lo harà con perfeccion?
Ang. Dent. Cant. Corazon.
San Pedro. Es de mi culpa retrato.
Ang. Dent. Cant. Ingrato.
San Pedr. En tì pongo mi contrato,
y pues eres Rey del pecho,
contrito en dolor deshecho.
El, y Ang. Llora corazon ingrato.
San Pedr. En mi corazon se esculpa.
Ang. Dent. Tu culpa.
San Pedr. Para que siempre la labe;

Ang.

Ang. Grave.
San Ped. Mirandola tan ayrada.
Ang. Y pesada.
San Ped. Aunque sea perdonada
para digna contricion,
no olvides, no, corazon.
El, y el Ang. tu culpa grave, y pesada.
San Pedro. Perdon alcanzarè, di?
Ang. Asi.
San Pedro. Cierta essa verdad se harà!
Angel. Serà.
San Pedr. Mi culpa queda olvidada?
Ang. Perdonada. *passea el Theatro.*
San Ped. Pues en lagrimas bañada
quede mi culpa contrita,
porque mi llanto repita.
El, y Ang. Asi serà perdonada.
San Pedr. De quien la piedad conquisto?
Angel. De Christo.
San Ped. Conmigo estarà quexoso?
Ang. Piadoso.
San Pedro. Tiene afable, y dulce trato?
Angel. Y grato.
San Pedro. A què espera mi connato,
y contrition verdadera,
quando el perdon oy espera.
El, y Ang. De Christo, piadoso, y grato.
San Pedr. Juntar quisiera tus voces,
Oraculo prodigioso,
antes que el viento embidioso
me las usurpe veloces.
El, y Ang. Llora, corazon ingrato,
tu culpa grave, y pesada,
y asi serà perdonada
de Christo piadoso, y grato. *llora.*
San Pedr. Divertido en mi dolor,
hasta la casa he llegado
del Cenaculo sagrado,
su puerta me dà temor;
pues Maria, mi Señora,
Madre de Jesus piadoso,
à quien neguè riguroso,
mi culpa grave no ignora.
Sale S. Juan. A Pedro salgo buscando,
con orden de la Sagrada
Maria, que traspassada
queda piadosa llorando:
Mas Cielos, què es lo que miro? *repar.*
Pedro. *S. Ped.* De verguenza muero.
retirase.
San Juan. No te retires severo.
S. Pedr. No sè yà como respiro: *rep.*
Es possible, Juan dichoso,
que me mires con piedad,
despues de la iniquidad,
que cometì riguroso? *llora.*
S. Juan. Esso dices? què dolor!
Yo soy tu subdito en todo,
y porque veas el modo
con que te sirve mi amor,
de parte de nuestra Madre
te vengo à buscar.
S. Pedr. Ay Cielos!
S. Juan Olvida yà los rezelos,
su piedad sola te quadre.
Cant. Ang. dentr. Al pie de la Cruz llorosa,
de donde su Hijo pendia,
estaba Santa MARIA,
Madre triste, y dolorosa.
S. Juan. Entra, pues.
S. Pedr. Temblando voy
si estarà enojada: Ay Dios!
S. Juan. Juntos entramos los dos.
S. Pedr. O què pecador que soy!
Mientras que buelven à cantar la Redondilla, sale Maria SS. con sus Angeles, y por el otro lado S. Pedro, y San Juan.
Cant. Ang. Al pie de la Cruz llorosa,
de donde su Hijo pendia,
estaba Santa MARIA,
Madre triste, y dolorosa.
S. Pedr. Ay de mi! cobarde llego,
à sus pies triste me arrojo,
piadosa Madre de Dios,
avergonzado, y medroso,
confuso con mi delito,
que amargamente le lloro:
Digo, que ante Dios pequè
gravemente, y de tal modo,
que à Jesus mi Redemptor
neguè aleve, y temeroso;
ante Vos tambien pequè
contra vuestro real decoro;
y asi, pues sois tan piadosa,
humilde à essos pies me postro,
para alcanzar el perdon
de Jesus Dios poderoso.
Mar. SS. Pedro, Apostol del Señor,
tu dolor bien lo conozco,
y aunque tu culpa es muy grave,

es mi Jesus muy piadoso:
Oy tu culpa perdonada
ha de ser, porque su enojo,
tu llanto, y mi ruego afable
templaranlo riguroso:
mas es preciso que atiendas,
que eres piedra, donde el Polo
de la Catholica Iglesia
toma assiento, y que es forzoso,
que el cimiento permanente
siempre estè de todos modos

S. Juan. Con què suavidad le avisa! *ap.*
S. Pedr. Yà, Señora, lo conozco. *llora.*
S. Gabr. Esta es la muger, que fuerte
Salomòn buscaba ansioso. *apart.*
Mar. SS. Levanta, Pedro, del suelo,
no estès assi. *lo levanta.*
S. Pedr. Triste lloro.
Mar. SS. Mientras que yo à la oracion,
para pedir, me recojo,
à Dios el perdon que espero,
(ò Pedro!) alcanzar dichoso:
buscad con piedad Christiana
los dos unidos, el modo
de que buelvan sin rezelo
los Apostoles medrosos,
que huyeron, quando à Jesus
prendieron con tanto oprobio;
y aunque estàn arrepentidos,
no se atreven, temerosos,
à ponerse en mi presencia:
decidles, que el mayor logro
de mi cariño, es, buscar
el indulto para todos
de mi Jesus, y que nunca
fuè mi pecho riguroso:
que vengan, y que à sus pies
veràn que humilde me arrojo.
S. Pedr. Angeles, y hombres te alaben,
de Dios Divino tesoro. *apart.*
S. Juan. Assi, Señora, lo harèmos.
Mar. SS. El Señor và con vosotros.
S. Pedr. Què amorosa!
S. Juan. Què benigna!
Los dos. Què corazon tan piadoso! *vanse.*
Mar. SS. Ay Gabrièl, toda mi alma,
con excessivo alborozo,
igual al pesar que tuve
en mi soledad, conozco
se transforma: mas què mucho,
si yà miro, que glorioso, *Suena rumor*
resucitado, se acerca *de musica.*
Jesus en un sacro Trono.

Baxa Jesus en un Trono muy resplandeciente de nubes, rayos, y Angeles, en pie, vestido de Resurreccion, con vandera en la mano, y dos Angeles à los lados, que le acompañan, cantando; y assi que se dexa vèr, se arrodilla Maria SS. y San Gabrièl.

Cantan. El fuerte Leon de Judà,
coronado de despojos,
Divino Marte sagrado,
llega triunfante, y glorioso:
viva, viva su nombre de Polo à Polo,
y celebren sus triunfos alegres todos.
Mar. SS. Dichosa yo, gran Señor,
que yà te miran mis ojos
(Ay Hijo del alma mia!)
resucitado, y glorioso.
Los hombres te alaben siempre,
y tambien los nueve Coros:
bañado mi corazon
en tan dulce ardor, conozco
desfallece. Ay Dios Eterno!
Ay mi dulcissimo Esposo!
Jesus. Yà mi poder soberano
te fortalece.
Mar. SS. Què gozo!
Jesus. Asciende, Paloma mia,
à este mi Divino Trono:
llegate à mì, que el amor
se mira yà querelloso:
què quieres? Pide, Señora,
tuyo soy, tuyo me nombro,
tù sola me agradas tanto,
(ò Madre mia!) que todo,
sin poder negarte nada,
concederè muy gustoso.

Al decir estos ultimos versos Jesus, ha de estàr subida en una elevacion Maria Santissima casi dentro del Trono de Jesus.

Mar. SS. O Dulce prenda adorada,
tus piedades reconozco,
y tambien que eres Eterno
Dios, Inmenso, y Poderoso;
y que sabes mi deseo.
Jesus. Todo para mì es notorio;
pero tu voz en mi oido

tiene sonido gustoso,
y siempre de oirlo gusto,
aunque yo nunca lo ignoro:
Mar. SS. Los Apostoles Sagrados
se hallan, Señor, temerosos
de vuestra justicia recta,
al vèr que os dexaron solo
en vuestra passion amarga;
del peligro rezelosos.
Que los perdoneis os pido;
que arrepentidos del todo
lloran su culpa, y se ofrecen
à vuestros pies amorosos.
Jesus. Todo, Señora, en tu mano
à tu alvedrio lo pongo.
Destribuye, Madre mia,
de nuestro Real Consistorio;
à tu arbitrio estàn los Cielos,
la Tierra, y el cavernoso
profundo seno rebelde;
destribuye mis tesoros,
que lo que en la tierra hicieres,
el Cielo aprueba en un todo.
Y aora, cortando los ayres,
iluminando los Polos,
voy à consolar los tristes
Discipulos, que à sus ojos
les quiero dàr la alegria
de que me miren glorioso.
Mar. SS. Tan presto, Señor, tan presto
os ausentais?
Jesus. De otro modo:

Sube la Tramoya de Jesus, y baxa la de Maria.

En tì, Señora, me quedo,
que tu corazon piadoso
es el centro donde siempre
no me aparto un punto solo.
Mar. SS. Cantad alados Querubes
à vuestro Dios poderoso.
Cant. El fuerte leon de Judà,
coronado de despojos,
Divino Marte Sagrado,
llega triunfante, y glorioso.

Angeles cantando, y Maria Santissima representando.

Viva, viva su nōbre de Polo à Polo,
y celebren sus triunfos alegres todos.

Cantando los Angeles, y representando Maria Santissima, y San Gabrièl, se desaparecen los unos, y se entran los que estèn en el Theatro, y assi se dà fin à la primera Jornada.

SEGUNDA JORNADA.

Sale Luzbèl por debaxo del Tablado montado sobre una hidra de siete cabezas.

Luz. SObervio aborto, monstruo, què un pecado
produxo en siete cuellos coronado;
Bavèl injusto, en lenguas atrevidas,
que dàs con cada punta siete heridas;
escupe la saliva ponzoñosa,
mortal cicuta al hombre venenosa,
para que tu sobervia, y mi corage
de el mundo desencage;
esta Ley nueva del Mesias Christo,
contra quien pertinàz siempre resisto,
por mas que con su muerte en el Calvario
de mi poder injusto, y adversario,
triunfasse con morir (què amor tan sumo!)
arrojandome al fuego embuelto en humo;
Y pues yà su licencia me permite,

y mi corage fiero le repite, *se apea, y la hidra se hunde.*
aunque atenuado de las fuerzas mias,
segun dixo Isaìas,
se halle con el predicho vencimiento
de Christo, que me diò tanto tormento,
no por esso la rabia que concito
es menor, quando aleve solicito
destrozar esta nueva Ley de Gracia,
persiguiendò à la Iglesia mi falacia;
que si Christo formò su Apostolado,
yo tengo un Saulo, que es tan buen Soldado,
que èl solo basta à que los Christianos
se vean destruìdos à sus manos.
Mas ay de mì, que aquella muger fuerte,
que me dà con su nombre aguda muerte,
aquella mi enemiga (què tormento!)
que es de la gracia el mayor portento,
aquella, yo no sè como lo diga,
Maria al fin, su nombre me fatiga,
me acobarda, me assusta, y me atormenta,
y el corazon del todo desalienta,
es à quien teme mi cobarde pecho;
mas què digo? El temor quede deshecho,
y la primera sea combatida,
de mi rabiosa saña perseguida,
que si mi ardìd pudiera (no es possible!)
à ella sola vencerla (es invencible!)
Apostoles, Iglesia, y Ley Sagrada,
con mi furia abrasada,
pudiera combatirlos nuevamente,
faltandoles un muro tan clemente,
que en ella tienen, pues por ella el Cielo
al mirar su desvelo
dissimula el poder de Dios piadoso,
uno, y otro castigo riguroso,
que los hombres merecen; porque ossados,
siendo todos llamados
à los meritos altos del Messias,
se hallan necios, qual dixo Jeremìas,
con sus pies sordos, donde simboliza
la incrèdula pereza, que enfermiza,
no les dexa atender, que yà es cumplido
el tiempo que Daniel dexò advertido.
Pues este sea mi mayor consuelo,
y la guerra publique al mismo Cielo,
por mas que vencedor este Dios hombre,
(para que assi mi pecho mas se assombre)
à la diestra de el Padre Soberano
se assiente Dios eterno, y hombre humano;
y por mas que su espiritu Divino,

de

de caridad, con fuego peregrino,
del Cielo aya baxado
ſobre todo ſu ſacro Apoſtolado,
que no baſtan prodigios tan ſupremos
à que no procuremos
los dañados eſpiritus la ruìna
de aqueſta redempcion ſiempre Divina;
y pues yà deſde aqui mirar ſe dexa
la gran Jeruſalèn, à quien moteja
de incrèdula mi labio maldiciente,
à què eſpera mi fuego ſiempre ardiente?
A arrancar voy la Ley del Dios humano,
del pecho de uno, y otro fiel Chriſtiano;
y aſsi en lobrego horror, y paraſiſmo,
tiemble el Mundo, el Cielo, y el Abyſmo. *vaſe.*

Se abre el foro de enmedio, donde eſtà Maria SS. rodeada de los Angeles, como enſu retrete; y ſalen à la parte de afuera; y al miſmo tiempo S. Juan, un Angel, y S. Gabrièl canta recitado.

Recitad. Huerto cerrado, Torre inexpugnable,
Puerta del Cielo, Roſa deleytable,
Eſpejo, donde el miſmo Dios retrata
miſericordia grata,
en fee de ſus piedades, y tu ruego,
à cuyo dulce riego
produce el valle fertil eſperanza,
que nuevamente alcanza,
quando te aclama (ò Madre generoſa!)
Eſpejo, Huerto, Torre, Puerta, y Roſa.

Area. Al Narciſo enamorando
vàn las aguas criſtalinas,
que à ſu mente peregrinas
perfecciones vàn copiando;
aſsi Dios và traſladando
de Maria en el eſpejo
de piedades un boſquejo,
quando en èl ſe eſtà mirando.

S. Juan. Señora.

Mar. SS. Juan, hijo amado,
dì, què mandas, ò què quieres?

S. Juan. Solo ſuplicar, Señora,
es lo que mi pecho debe:
Pedro me manda decir,
que aora, gran Señora, viene,
ſi dais licencia, à pediros
en una duda que tienen
los Diſcipulos dictamen.

Mar. SS. Lo que Pedro diſpuſiere,
ferà lo que yo execute,
que aſsi debo obedecerle,
por Vicario de mi Hijo,
Piedra ſacra, y permanente.

S. Juan Pues eſperando à la puerta
eſtà, Señora. *mira adent.*

Mar. SS. Que llegue,
ò yo ſaldrè à recibirle
con humildad reverente.

Sale à recibir Maria SS. à S. Pedro, y à la Magdalena.

S. Pedr. O Madre, y Señora mia!
què haceis aſsi? *arrodillaſe.*

Mar. SS. Lo que debe
hacer mi humildad, beſando
vueſtra mano.

S. Pedr. Como puede,
quando ſois Madre de Dios,
mi oſſadìa el atreverſe
à que la mano, Señora,
vueſtra Mageſtad me beſe?

Mar. SS. Humillada à vueſtros pies
eſtarè, mientras no llegue
à conſeguir el favor,
que os ſuplico humildemente.

S. Pedr.

S. Pedr. Porque asi no esteis, Señora,
vuestro mandato obedece *le dà la*
este vuestro siervo: O Cielos, *mano.*
què humildad tan eminente!
S. Gabr. O Reyna de las Virtudes,
muro de la Iglesia fuerte! *ap.*
S. Juan. O Soberana Matrona,
bendita entre las mugeres! *ap.*
Mar. Magd. Dadme, Señora, la mano,
se arrodilla.
Mar. SS. Tuya soy, hija, què temes?
llega à mis brazos, Maria,
no estès asi, que no puede
el cariño que te tengo
consentirlo. *Mar. Magd.* Dignamente
os eligiò Dios por Madre, *la levanta.*
y su trono refulgente.
Mar. SS. Decid, Pedro, vuestra duda,
por si mi labio pudiere
dissolverla. *S. Pedr.* Yà, Señora,
mi obediencia se previene;
y asi digo: Que despues,
que el Isac mas inocente
nos redimiò en el Calvario,
con su acervissima muerte,
del pecado original,
que Adàn induxo imprudente,
resucitado, y glorioso,
se dexò vèr muchas vezes
de nosotros, y despues,
con la virtud que en sì obtiene,
subiò à los Cielos triunfante,
desde donde embiò clemente
su Espiritu Soberano,
con lenguas de fuego ardiente,
sobre nosotros; de forma,
que todos de aquesta suerte
en èl espiritualizados
los Discipulos sapientes
de Jesus, quedamos tanto,
que en varias lenguas contestes,
en Jerusalèn nos vieron
predicar à varias gentes
el Evangelio Divino
de nuestro Maestro, y à vezes
hazer milagros estraños
con su nombre solamente.
De aqui resultò, que muchos
à la Ley se reduxessen
de Christo, por ser tan santa,
verdadera, y que conviene
con los sagrados avisos
de Profetas eminentes,
que del Mesias hablaron,
Hombre, y Dios Omnipotente;
Creciò el numero de forma,
que oy numerar no se puede;
(gracias à Jesus piadoso,
que dichas tantas previene)
y asi, como las limosnas
se aumentan con los creyentes;
(las quales son muy precisas,
para que asi se alimenten)
con ellas embarazados
nos hallamos de tal suerte,
que discurriendo la forma
de que en nosotros no entren,
y sirvan para el sustento
de nuestros amados Fieles,
sin hallar medio oportuno,
con diversos pareceres:
el Apostolado se halla
con esta duda, y previene,
que vuestra Alteza, Señora,
como tan sabia, y prudente,
en este caso à su arbitrio
dispoga, mande, y ordene,
como en todos los demàs,
que desde aqui se ofrecieren.
Mar. SS. Agredeciendo el que todos
à mi parecer se entreguen,
mostrandome de esta forma
à vuestro gusto obediente,
y enterada de la duda,
respondo de aquesta suerte:
Yo estuve en la docta escuela
de Jesus, y dulcemente
me enseñò, desde que tierno
infante en pobre pesebre
de mis entrañas naciò,
à despreciar quanto tiene
el mundo por vanagloria
de caducos interesses,
hasta que en la Cruz le vimos
de tres escarpias pendiente;
de su vida en el discurso
nunca le vì que traxesse,
ni manejasse el dinero,
ni alhajas, que en sì tuviessen
valor excessivo, quiso

recibir; y si à los Reyes
les admitì yo en su nombre
los tres rendidos presentes
del Oro, Myrra, è Incienso,
por el mysterio que obtienen,
los recibì; pero al punto
me mandò que prontamente
en el Templo, y à los pobres
todo lo destribuyesse,
lo que desde luego hize,
con caridad la mas breve.
Muchas vezes me decia,
que si naciò pobremente
en un Portal derribado,
y en un pagizo Pesebre,
por entronizar lo hizo
la pobreza solamente;
y para que le sigamos
sin temporales bayvenes:
Con este exemplar, quien duda,
que el manejar no conviene
à ninguno de vosotros
las limosnas que os ofrecen;
dichosos los convertidos,
aunque para mantenerse
sea preciso el sustento
corporal, quando se atienden
dos inconvenientes grandes,
que al presente se me ofrecen:
El primero es, que el dinero
fue causa de que se hiciesse
el desdichado de Judas
tan abaro, que indecente
por su codicia insaciable
en treinta reales vendiesse
no menos que al mismo Christo,
entregandole à la muerte;
y aunque no ay riesgo en vosotros,
el dinero no os conviene,
que los que tratan virtud,
lo han de olvidar totalmente.
No por esto decir quiero,
que de governar se dexe,
que claro està, que es preciso
esta vida mantenerse,
sin esperar à milagros,
qual muchos impertinentes.
Lo que digo es, que se busque
otro medio con que queden
desocupados del todo
vuestros espiritus fuertes,
para enseñar à los hombres
la Ley de Christo clemente;
y yà estoy en el segundo
de los dos inconvenientes,
que yà referido dexo,
del tiempo que assi se pierde.
Bueno fuera, que vosotros,
que sois las columnas fuertes
de la Ley, y de la Iglesia,
ocupados estuviesseis
en temporales negocios;
y el merito se perdiesse
de la Sangre de Jesus,
que nos diò liberalmente
en las almas redimidas
de tan dilatadas gentes.
Esso de ninguna forma
convenir, señores, puede;
y assi digo, que se busquen
de entre el numero de Fieles
los de vida mas conforme
à la Ley, hasta unos siete,
que reciban las limosnas,
y acudan à lo que fuere
preciso à los convertidos,
y Discipulos que huviere;
advirtiendo, que à los pobres,
de qualquier forma que fueren,
aunque Christianos no sean,
se les dè de lo que huviere,
con caridad, y cariño,
lo que necessario fuere,
que la caridad perfecta
à esto, y mucho mas se estiende.
Que yo acudirè gustosa
à consolar el paciente,
à todos sirviendo humilde,
muy gustosa, y muy alegre,
à obedeceros muy prompta,
y à pedir à Dios frequente,
que su Ley en todo el Orbe
produzca nuevos Creyentes.

Todos se quedan como absortos oyendo à Maria Santissima, y de nuevo canta una voz sola, y despues los que estuvieren en el vestuario repiten lo que la voz canta en voces desconsoladas.

Voz cant. Maria Madre de Dios,
ruega, Señora, no cesses

por nuestras almas, que el fuego
del Purgatorio padecen.

Rep. tod. Maria, Madre, &c.

Mar. SS. Queridas Almas benditas,
vuestro dolor me enternece, *llora.*
Angel del Señor. *S. Gabr.* Què ordena
vuestra Alteza? *Mar. SS.* Que con breve
diligencia al Purgatorio

Se arrodilla el Angel oyendo el orden,

vais, y à las almas que huviere
en èl saqueis al instante,
y al Cielo lleveis alegres,
y al Dios Eterno direis,
que los meritos que huviere
en esta su esclava indigna,
à las Almas los concede,
para que assi queden libres
del fuego que las ofende.
Que si no fueren bastantes
mis meritos, les ofrece
los inmensos de mi Hijo
Jesus, con su vida, y muerte.

S. Gab. Cortando el ayre, Señora,
gustoso voy promptamente.

Buela en un buelo ràpido,

Un Ang. Què piedad!

Otro. Què mansedumbre!

Los dos. Sumamente nos excede.

S. Juan. De este portentoso caso,
ninguno de los presentes *ap.*
llegan à tener noticia,
sino es mi amor, que le debe
à Dios, y à su dulce Madre
este favor eminente.

San Pedr. Enagenado (ay de mì!) *ap.*
estuve sin que supiesse
el motivo; mas quien pudo
estàr en sì, quando atiende
à la retòrica dulce
de Doctora tan sapiente? *ap.*

Mar. Mag. Sin saber de que manera,
mi espiritu de tal suerte
se halla absorto, y elevado,
que ignora lo que comprehende,

Por el foro alto de enmedio se dexan vèr entre llamas algunas Animas, que por manos de Angeles vàn saliendo del Purgatorio, y subiendolas al Cielo, de forma, que no quede ninguna.

San Pedr. Con què motivo, Señora,
vuestro pecho se enternece?
Lo que mandais, como es justo,
todo se harà promptamente.

Mar. SS. Otro motivo lo causa.

Como elevada llora.

S. Juan. Què gozosas, y què alegres
las Almas suben al Cielo. *aparte.*

Mar. SS. Tu piedad mi amor celebre,
ò piadoso Dios benigno! *ap.*

S. Pedr. Pues yo voy à que los Fieles
sepan lo que aveis dispuesto;
y si gustais, ellos quieren
vèr vuestro rostro piadoso,
y este favor los detiene
en essa Sala primera.

Mar. SS. Es tanto lo que los quiere
mi cariño, que no duda
hacer lo que me pidieren,
y assi con vosotros salgo,
pues que desean el verme.

Mar. Mag. Gran clemencia!

San Juan. Gran piedad!

Mar. SS. Vamos, hijos.

San Pedr. Feliz suerte! *vans.*

Cant. y rep. dent. Maria, Madre de Dios,
ruega, Señora, no cesses
por nuestras Almas, que el fuego
del Purgatorio padecen.

Desde que se descubriò el Purgatorio han de aver estado subiendo Animas al Cielo, y al tiempo que cantan estos quatro versos ultimos, ha de verse el Purgatorio sin ninguna. Y acompañando à Maria Santissima, se entran todos, se cubre el foro alto, y baxo, y al otro lado voces dentro.

Dentr. voc. Al Monte, al Valle, à la Selva,

Dent. Abag. Seguidle, que yà và herido,

Dent. voc. Ataja por la cañada.

Sale Abagaro con un beneblo en la mano,

Abag. Yo le seguirè, y altivo
he de postrar su fiereza.
Espera bruto atrevido.

Entra Abagaro, y sale Luzbèl vestido de una ropa talar.

Luzbèl. Pues el Cielo lo permite,
à què espera el rencor mio?
antes que Thadeo llegue,
Apostol Santo, y propicio,
que à convertir este Reyno
viene con orden, y aviso

del mismo Dios (que assi quiere
cumplir lo que tiene escrito,
por su carta, y por su firma
à Abagaro el mismo Christo)
he de usar de mis ardides.

Sale Abagaro enristrando el benablo.

Abag. Espera bruto. Què mire!
quien eres, hombre, que oculto
en este Valle sombrìo,
à quien guarnecen los montes,
con uno, y otro obelisco,
estàs à ser de mi duda
aborto, assombro, y prodigio?

Luzb. No conoces à Baratro,
aquel cèlebre adivino,
del gran Plutòn Sacerdote,
à quien despues que esse Christo,
que en Jerusalèn los suyos
pusieron en un supiicio,
por sedicioso del Pueblo
desterrastes sin delito,
mandando que de los Dioses,
Templos, Altares, y Ritos,
en todo tu Reyno fuessen
arrancados de sus quicios,
y sus Sacerdotes Sacros
desterrados, y abatidos
por una Carta (què injuria!)
que te escriviò (què martyrio!)
y por no sè què milagro
aparente, y mal distinto,
que en tu salud fue soñado,
mas que milagro, delyrio;
pues à mì, como uno de ellos,
me tocò el destierro dicho:
y assi llorando tu engaño
en esta aspereza vivo.
Buelve à los Dioses el culto,
olvida esse Dios fingido.

Abag. Por èl te juro, traydor,
vil Mago, cobarde indigno,
que si me hablas mas palabra
de Jesus, à quien me rindo,
que no sea para darle
culto de Dios merecido; *le enristra.*
con este rayo de azero,
que rige mi brazo invicto,
te dè la muerte.

Luzb. Aora es tiempo, *apart.*
que empieze à obrar el hechizo.

Al mismo tiempo sale cantando una muger muy bien vestida de gala, le detiene, y èl se suspende.

Cant. Area. Suspende el ayrado enojo,
no manches, no, el limpio azero,
detèn, señor, lo severo,
que es poco triunfo un despojo:
Rendida à tus pies me arrojo, *se arrod.*
con mi acento lisongero,
porque assi, señor, espero
alcanzar el desenojo.

Abag. Hermosa Deydad Divina,
de estas montañas prodigio,
quien eres, que toda el alma
con tus ojos me has herido?
No vì muger tan hermosa: *apà.*
què assombro tan peregrino!

Luzb. Yà empieza à obrar en su pecho
el apetito lascivo: *apà.*
mas què mucho, si un Demonio,
dissimulado, y vestido
de muger, es el que tiene
à su lado. *Abag.* Mi alvedrìo
es tuyo, dispòn de todo
quanto valgo, que à tu arbitrio
pongo mi Corona Regia,
y de mi Reyno el dominio.

Muger. Un favor, Monarca ilustre,
es el que humilde te pido.

Abag. Dì qual es.

Mug. Que nuestros Dioses
con reverencia tenidos
buelvan, gran Señor, à ser
adorados, como han sido.

Abag. Què escucho, Cielos sagrados! *apà.*
como podrè (estoy sin juicio)
conceder lo que me pide!

Mug. Quien ama no ha de ser tibio:
ea, infernales astucias. *apart.*

Abag. Ay de mì.

Luzb. Yà està vencido.

Mug. Entrad, señor, y verèis
este ameno, y dulce sitio.

Entran por una boca de cueva, que avrà à un lado del Theatro, y à este tiempo con mutacion entera se mostrarà un salon bien iluminado, y aderezado, y en el foro de en medio un jardin ameno con quatro estatuas, que saldràn de sus nichos à su tiempo, baylando, y cantando, y buelven à salir los mismos.

Abag. Què es, Cielos, lo que me passa?
estoy despierto, ò dormido?
Este Palacio, y Jardin.
como pudo, no colixo
estàr cerca de mi Corte,
sin averlo nunca visto,
pues de su fabrica hermosa
aùn noticias no he tenido.
Mug. Cantad, divertid su pena,
à mi amor assi le obligo. *ap.*
Salen las quatro Estatuas baylando, y cantando.
Cant. Nuestro Real Monarca,
nuestro Rey invicto
llegue enhorabuena,
sea bien venido.
Abag. Mas si Baratro, que es Mago, *ap.*
es Autor de este artificio?
pero sea como fuere,
esta muger es mi hechizo,
à su hermosura Divina
mi corazon he rendido.
Muger Bolved à cantar alegres,
en gustoso regocijo.
Cant. Nuestro Real Monarca,
nuestro Rey invicto
llegue enhorabuena,
sea bien venido.
Dent. Ang. cant. Las generaciones todas,
al nombre de Jesu Christo,
el Cielo, Tierra y Aberno
se postran todos rendidos.
Abag. Voz, que dulcemente suenas,
penetrando el pecho mio,
donde estàs, no te retires,
dexate hallar.
Mug. Què martyrio!
Hazen estremos de rabia todos, menos Abag.
Luzb. O pese al Cielo, que influye
sus piedades tan benigno!
Cantad, para que no oyga
tan soberanos auxilios.
Mug. Señor. *Abag.* Dexame.
Mug. Què pena!
Abag. No canteis mas, que me irrito.
quieren cantar, y èl lo estorva.
Luzb. Antes que Thadeo llegue
deshagase el edificio,
y con nosotros deshecho
baxe al infernal Abysmo.

Al decir estos Versos Luzbèl, se desaparece todo, y ellos tambien, no quedando mas que Abagaro como assombrado.
Abag. Donde se fuè aquel Palacio,
y aquel hermoso peligro?
Valgame todo mi esfuerzo!
què caso tan peregrino!
Adonde estarà Ananias,
y mis Monteros.
Dentr. Anan. Amigos,
no cesse vuestro cuydado
de buscar en estos riscos
à nuestro Dueño
Abag. Ananias?
ola, Monteros.
Dentr. Anan. Què miro?
seguidme todos alegres,
que alli à su Alteza diviso.
Salen. Dadme, gran Señor, los pies.
Abag. Alza, Ananias.
Anan. Sin juicio
buscando vuestra persona
hemos andado, perdidos
entre cañadas, y montes
de este verde laberinto.
Cant. Ang. Las generaciones todas,
al nombre de Jesu Christo,
el Cielo, Tierra, y Aberno
se postran todos rendidos.
Sale cantando el Angel de Peregrino, y Thadeo de Apostol.
Abag. Què dulcemente que canta!
Anan. Otro assombro! otro prodigio!
Abag. Quien eres, galàn mancebo?
quien eres, Varòn Divino?
Thad. Tan olvidado te hallas
de el que es tu mayor amigo,
que no conoces el siervo
que en su nombre viene fino?
Abag. Si consulto las señales
de tu estrangero vestido,
y las noticias que tengo,
eres, segun el estilo,
Discipulo del Mesias.
que los iniquos Judios
crucificaron aleves,
sin Dios, sin Ley, y sin juicio,
el qual era Dios, y Hombre,
que se llamò Jesu Christo.
Thadeo. El mismo soy, que presumes,

y à tu Reyno soy venido
à darte salud eterna
en las aguas del Bautismo;
y à cumplirte la palabra,
que mi Maestro por escrito
te diò por aquella carta,
que te escriviò tan benigno:
Abag. Y à què viene el compañero?
Thad. Viene à enseñarme el camino.
Abag. Segun esso, alguna vez
vino à mi Reyno.
Ang. No ay sitio
en todo el mundo, que pueda
serme oculto, ni escondido.
Abag. Como es tu nombre?
Thad. Thadeo. *Abag.* Y el tuyo?
Ang. El nombre mio
es Raphaèl.
Anan. Què buen nombre!
Ang. Tiene mysterio escondido.
Abag. Pues, Thadeo, yo quisiera
me dixesses con què estilo
dieron la muerte à Jesus
los incredulos Judios,
que es necessario el saberlo,
pues que yà su Ley recibo.
Thad. Esso harè de buena gana;
pero quedad advertido,
que es imposible decir
los mysteriosos sentidos,
que contiene cada passo,
y tormentos excessivos,
que padeciò en su Passion,
solo por su amor Divino.
Abag. Decid, pues, lo substancial
en piadoso, y breve estilo.
Thad. Escuchad, Señor, un rato;
Abag. Atento estarà mi oìdo.
Thad. Muchas noticias el mundo,
y muchas mas el Impireo,
tienen de nombre, y prosapia,
de milagros, y prodigios,
del que siendo Dios, y Hombre
en concreto es Jesu-Christo.
Baste el decir, que Mesias
vino à cumplir vaticinios
de Sibilas, y Profetas,
que dexò todos cumplidos:
Este, pues, Dios humanado;
este, pues, hombre Divino,
despues que con su doctrina
nos enseñò tan benigno,
que la leccion que nos diò
le costò su aliento mismo:
en una noche intrincada,
pavoroso laberinto
de pardas nubes vestida
en macilento equilibrio,
que parecia indicaba
el mayor de los delitos;
acompañado de algunos
sus Discipulos queridos,
saliò el Redemptor Jesus
à un Huerto, donde propicio
solia orar à su Padre
con tiernos dulces suspiros,
rogando qual hombre humano
por sus proprios enemigos.
Esta noche sudò sangre,
y un Angel del Cielo vino
de la carne à confortar
el aliento sensitivo;
mientras tanto estaba Judas
con diabolico destino
concertando el modo facil
de entregar à los Judios
la persona de su Maestro
al cruento sacrificio.
Llegò al Huerto el homicida,
aleve Apostol indigno,
con armas, ruìdo, y Soldados,
y un osculo fementido
à Jesus diò, que esta seña
era la que à los Ministros
les diò, para que prendiessen
al inocente. (no ha avido
seña tan ignominiosa
como la paz, si el delito
rebozado en ella viene,
para el infiel homicidio)
Preguntò el Cordero manso,
à quien buscais? Y ellos listos,
à Jesus de Nazareno
respondieron; yo soy, dixo,
y à su voz todos cayeron
en el suelo sin sentidos.
Viendolos tan sin aliento,
el Señor, con su permiso,
mandò que se levantassen,
y assi que huvieron sabido

por la segunda pregunta
que era Jesus, con estilo
barbaro, el mas inhumano,
le ataron los mal nacidos.
En esta ocasion, brioso
Pedro Apostol, à un Ministro
cortò de una cuchillada
una oreja con gran brio;
pero Jesus muy severo,
despues de aver reprehendido
à Pedro, puso al Soldado
la oreja en su sitio mismo.
Diciendo à Jesus injurias,
à casa de Anas asido
le llevaron, donde estando
delante del Juez iniquo,
un sacrilego verdugo
en el rostro peregrino
de Jesus, mano grossera,
estampò baldòn impìo.
De aqui al Pontifice Anàs
lo llevaron, dando ahullidos
por las calles, y las plazas,
en señal del regocijo,
que tenian de mirarle
en su poder, y à su arbitrio.
En esta casa el Apostol
Pedro negò à Jesu Christo,
mas yà su culpa el Señor
le perdonò compassivo,
al vèr su llanto incessante,
y su corazon contrito.
Remitieronlo à Pilatos
Anàs, y Cayfàs malignos,
por Presidente en Judèa
del Imperio; mas sabidos
los cargos, y acusaciones,
que hacian falsos testigos,
respondiò, que en aquel hombre
no avia causa, ò motivo
para dàr sentencia alguna
de muerte; y assi previno,
que lo llevassen à Herodes,
Governador del distrito
de Galilèa; mas luego
à Pilatos remitido,
Herodes, Rey desdichado,
de blanco mandò bestirlo,
tratandole como à un loco,
(ò vil Pueblo fementido!)
preguntas varias Pilatos
al manso Cordero hizo,
y al fin dixo, que inocente
era Jesus; mas los gritos,
que los Judios le daban,
le sacò fuera de juicio,
y mandò, por vèr si el Pueblo
se aplacaba, à sus Ministros,
que azotassen al Mesias.
Quitaronle los vestidos,
y amarrado à una columna
de su Palacio edificio,
sufriò cinco mil azotes,
y algunos mas; y assimismo
le coronaron de espinas,
y en este agudo martyrio
padeciò dolores muchos;
y Pilatos compassivo,
por si su muerte evitaba,
lo mostrò al Pueblo; mas visto,
que procuraban su muerte,
cuydadoso les previno,
que pues la Pasqua cercana
estaba, y avia estilo
de dàr vida à un delinquente,
dispusiessen convenidos
darsela à Jesus; mas ellos
respondieron, que à un indigno
ladròn, el qual se llamaba
Barrabàs, fuesse elegido
para el perdon. (quien no admirà
tan detestable delito!)
Al fin, Pilatos, temiendo
ser del Cesar compelido,
de su puesto derrocado,
lavò sus manos, y dixo,
que forzado sentenciaba
à Jesus (ò Juez indigno!)
à muerte de Cruz; y apenas
lo oyeron los fementidos
infames Hebreos, quando
qual furiosos enemigos
lo cercaron, y pusieron
el leño cruzado invicto.
que nos diò la vida eterna,
en sus ombros tan divinos:
porque Isac mejor llevasse
la leña del sacrificio.
Cargò con la Cruz pesada
de nuestro humano delito,

y el que solo con un fiat
hizo todo quanto quiso.
Cargado en esta ocasion
con peso tan infinito, *hace lo q̃ dicen*
tropezò; y arrodillado, *los versos.*
puso el Redemptor propicio
su mano en la tierra, y la otra
abrazò la Cruz benigno,
que à quien amò tiernamente,
desampararla no quiso.
La humanidad sacrosanta,
al uno, y otro martyrio,
levantarse no podia,
con peso tan excessivo;
mas los Soldados crueles,
de corazones impìos,
de el cordèl, que à la garganta
llevaba, todos unidos
tiraron, y assi del suelo
se levantò, (quien ha visto
corazones tan crueles,
ni verdugos tan impìos,
quando los caducos montes
dieron señas de sentidos,
tropezando, y levantando,
entre afrentas, y martyrios,
llegò al Calvario Jesus,
de varias gentes seguido,
ayudado de un Simon
Cirineo compassivo.
Alli la ropa inconsutil,
que era (señor) un vestido
sin costura, que su Madre
por sus mismas manos hizo,
le quitaron, y en la Cruz
su Cuerpo santo tendido,
con tres clavos pies, y manos
le clavaron, y el martillo,
al un golpe, y otro golpe,
que se oìan repetidos,
herian el corazon
de su Madre enternecido,
que presente alli se hallaba;
con dolor tan nunca visto,
que aun los mismos condenados
no padecen tal conflicto.
Enarbolado en la Cruz
el Estandarte Divino,
pazes entre Dios, y el hombre
publicò el sagrado signo,
mejor que al Pueblo Moyses,
en la sierpe les previno.
Entre dos ladrones puesto,
recto Juez, Padre benigno,
castigò el rebelde ingrato,
perdonò el arrepentido.
Se oyeron siete palabras
salir de su labio fino,
tuvo sed de mas tormentos;
(ò amor de Dios infinito!)
con voz muy alta, y entera,
à la hora de Sexta, dixo,
estremeciendo los Orbes:
En tus manos, Padre mio,
el espiritu encomiendo.
Espirò. Y al punto mismo
se rasgò el velo del Templo;
temblaron los edificios,
los muertos resucitaron,
sintiò el mundo parasismos,
el Sol eclypsò sus luces,
rechinò el Cielo sus quicios,
las piedras unas con otras
chocaron; y en tal conflicto
se hallò el mundo caducando,
que los hombres aturdidos,
discurrieron que yà el Orbe
daba el ultimo estampido.
Otros assombros tan grandes
sucedieron nunca vistos,
y solos fueron los hombres
insensibles obeliscos.
No assi, Señor, se mantenga
vuestra Alteza llorefino,
que yo anegado en mi llanto,
serà impossible el deciros
lo q̃ falta. Hombres injustos,
duramente empedernidos,
aprended del Cielo, y Tierra,
de Estrellas, Sol, Luna, y Signos,
del Mar, Viento, Tierra, y Fuego,
de Arbol, Planta, Flor, y Risco
à llorar, sentir, penar,
tristes, mustios, y afligidos.
Abag. Què dolor! *Anan.* Què pena!
Thad. Què ansia!
Anan. Pueblo ingrato, què castigo
bastarà para que pueda
satisfacer tal delito!
Abag. El mayor de quantos puede

imaginar nuestro juicio,
serà piadoso, pues se halla
de tal culpa comprehendido. *Dentr.*

Den. una voz. Guarda el bruto, q̃ del mõte
buelve à salir. *Abag.* No has oido?

Anan. Si, señor. *Dent. voz.* Huyamos todos

Abag. Antes que salga al camino,
y execute alguna muerte,
en los que mal prevenidos
caminan, quiero salir
à librarlos del peligro.
Esperame aqui Tadeo,
que seguro en este sitio
quedas, no tengas cuidado.

Vanse todos, menos Tadeo.

Tad. Dios queda, señor, conmigo.

Dent. tod. Al Monte, al Valle, à la Selva,

Dent. Abag. Seguidme todos.

Dent. voz. Al risco.

Tad. O Jesus Omnipotente,
Redemptor, y Maestro mio!
pareceque algo cansado
estoy, el sentarme elijo.

Sientase en una peña, que ha de aver à un lado del Theatro.

Resistir el sueño quiero,
y no es possible; ò destino
del natural ser humano,
à tu flaqueza me rindo. *duermese.*

En una nube muy resplandeciente, que forme un trono, el qual han de traer los Angeles, sosteniendole por la parte baxa, vendrà Maria Santissima, y los Angeles cantando.

Cant. Angeles, y hombres,
todos propicios,
constantes rindan
sus pechos finos,
à la que es Madre
del Dios, que es Trino,
Tutora santa
del sacro aprisco.

Mar. SS. Tadeo, Apostol Sagrado,
atiende à lo que te digo.

Dorm. Tad. A vuestra orden, Señora,
estoy humilde, y rendido.

Mar. SS. Assi que el Rey se bautize
Abagaro, y su dominio
quede todo al Dios Eterno
por tu medio convertido,
iràs à Jerusalèn,
donde junto con mis hijos
los Apostoles Sagrados,
se disponga algun arbitrio,
para que sin dilacion
el Evangelio Divino
vais à plantar à los Clymas
mas lexanos, y escondidos.

Tad. Vuestro mandato sagrado,
por mì serà obedecido.

Mar. SS. Queda en paz.

Tad. No os vais, Señora.
Esperad, Sagrado Lyrio.

Despierta, y sube la Tramoya.

Cant. Ang. y rep. Tad. Angeles, y hombres,
todos propicios,
constantes rindan
sus pechos finos
à la que es Madre
del Dios, que es Trino,
Tutora Santa
del sacro aprisco.

Cantando los Angeles, sube la Tramoya; representando Tadeo lo que cantan; y en acabando de representar, y cantar los ocho versos, se entra Tadeo, y se dà fin à la segunda jornada.

TERCERA JORNADA.

Dent. voz. Viva la Ley de Moyses
en su antigua professsion, *Tocan.*
todos los Christianos mueran
à los filos del rigor.

A otro lado cant. Piedad, sagrado Monarca
piedad, divino Sansòn,
piedad, Dios de las Batallas,
de Abrahan, Isac, y Jacob.

Salen oyendo todo lo dicho con admiracion San Juan, y San Pedro, cada uno por su lado.

San Ped. Quan distintas en el mundo
las operaciones son!
pues quando Saulo irritado
contra nuestra Ley, se oyò
que dixo: Sobervio, y loco
con su vèlico rumor.

El, y voz. Viva la Ley de Moyses
en su antigua professsion,
todos los Christianos mueran

à los filos del rigor.

San Juan. A essotro lado se oyen
una, y otra dulca voz,
que cantan con suavidad,
robandonos la atencion.

El, y Music. Piedad, sagrado Monarca,
piedad, divino Sansòn,
piedad, Dios de las Batallas,
de Abrahan, Isac, y Jacob.

S. Pedr. A tiempo que todos juntos
dicen en confusa union.

Vozes dentro à tiempo que cantan; y San Pedro, y San Juan repiten, representando.

Dent. vox. Viva la Ley de Moyses
en su antigua profession, *Caxa, y*
todos los Christianos mueran *Clarin.*
à los filos del rigor.

Cant. Piedad, sagrado Monarca,
piedad, divino Sansòn,
piedad, Dios de las Batallas,
de Abrahan, Isac, y Jacob.

Se abre el foro de enmedio, donde estarà sentado Jesus, y Maria Santissima arrodillada, muy inmediata à Jesus, y los Angeles arrodillados.

San Ped. Pero què miran mis ojos?
ò Divino Eterno Dios.

San Juan. Tus piedades soberanas
concedenos, gran Sañor. *se arrod.*

Mar. SS. Vuestra Iglesia perseguida,
vuestra Ley sin atencion,
vuestro nombre sin aplauso,
vuestros siervos con temor,
y viva yo en este mundo,
no puede ser, quando soy
Tutora de vuestra Iglesia
por vuestra misma opinion,
Doctora de la Ley Santa,
porque lo quisisteis Vos:
Madre de los hombres todos,
por esta misma razon;
y lo que es mas, Madre vuestra,
por vuestra piedad, y amor;
mi bien, mi prenda adorada,
Hijo mio, eterno Dios,
poderoso, y sin principio,
infinitamente sois.
Pues para quando aguardais
vuestro eficàz resplandor?
vuestra Iglesia es quien padece,
vuestros Fieles gimen oy,
vuestra Madre es quien lo pide;
à què aguardais, gran Señor?
Conviertase à vuestra Ley,
olvidando la invasion
Saulo, que engañado vive
en su injusto, y ciego error:
Conozca vuestra potencia,
y experimentela desde oy;
y el que aora es vuestro enemigo,
al trueno de vuestra voz
sea catholico esmero,
vaso de vuestra eleccion:
Los meritos que le faltan
para tan alto favor,
sirvan los inmensos vuestros
vuestra muerte, y redempcion;
y si à vuestra providencia
conviene el que muera yo
à los filos mas agudos
del tormento mas atròz:
en nada, Señor, reparo,
pues que conmigo estais Vos;
no vea yo, Hijo mio,
vuestra Iglesia en tal clamor. *llora.*

Jesus. No aya mas, querida prenda,
cesse yà vuestro dolor,
Yo soy vuestro, y Vos sois mia,
lo que pedìs harè Yo.

San Pedr. Quien gozò dicha tan suma?

S. Juan. Quien alcanzò tal favor?

Jesus. Sagrada paloma mia,
Ciudad bella de Syon,
donde habita mi grandeza,
desde abinicio, tu amor
no estrañe mi providencia,
que aunque mis piedades son
tan inmensas, muchas vezes
de los hombres el error,
con que ofenden mi Deydad,
dàn motivo à que en prision
encerradas se mantengan
mis piedades, porque yo,
que conozco à cada qual
su bueno, ò mal corazon,
el torrente generoso
detengo, bien como el Sol,
que no ilumina la casa,
que se cierra à su explendor;

Yo estoy prompto à iluminar,
pero al primer arrebol
de mi piedad abundante,
que les dà sacro fulgor,
cierran, Señora, las puertas
al tiempo que llego Yo.
Saulo merece el castigo
por esta misma razon,
que en el secreto del pecho
muchas vezes le hablè Yo
con auxilios suficientes,
que igualmente à todos doy;
mas pues èl es tan dichoso,
que tiene, Señora, à Vos
de su parte, y que sois alva,
por quien alumbro, qual Sol
comunicad à los hombres,
bella Aurora, mi explendor,
y sea Saulo el primero
que ciegue à tanto arrebòl,
sin que de quanto mirare
dè noticia su razon:
disponed de mis tesoros,
vuestro es todo mi favor,
conozcan Angeles, y hombres
lo que puede vuestra voz,
lo que alcanza vuestra gracia,
y vuestro dulce clamor.

Mar. SS. Quien muchas vidas tuviera,
que ofrecer en oblacion
à vuestros pies sacrosantos,
porque fueran, gran Señor,
de vuestras aras ofrenda,
y digna retribucion.

Jesus. La vuestra estimo, Señora,
de forma, que solo Yo
puedo ser objeto, digno
de tan sagrada oblacion.

S. Pedr. Emperatriz de los Cielos,
Virgen, y Madre de Dios.

San Juan. Rosa pura, y encarnada,
Escala, que viò Jacob.

Los dos. Bendita seas, Señora,
del eterno Salomòn.

Jesus. Quedad en paz, Madre mia.

Mar. SS. Tan presto os vais? Què dolor!

Jesus. En Vos me quedo, Señora,
que vuestro real corazon
es mi centro. *S. Pedr.* Gran Señor,
lo que disponeis, decid
en nuestra gran confusion.

Jesus. Lo que disponga mi Madre,
serà lo que aprueba yo.

El asiento de Jesus ha de ser algo alto, para que aora se pueda bolver sin impedimento, à modo de una devanadera, quedando sola la pared del quarto de la Virgen.

Mar. SS. Bendito tu nombre sea,
inmenso, y eterno Dios.

S. Pedr. Vos tambien en tierra, y Cielo
bendita, Señora, sois.

S. Juan. Que à vuestra suplica santa,
ni aun el Cielo resistiò.

Mar. SS. Hijos mios, muy amados,
reparad, que si el Señor
me hace tan altos favores,
no es por mis meritos, no,
sino es por su gran clemencia,
por su piedad, y su amor.

San Juan. Con essa humildad tan santa
robais toda la atencion
de vuestro Hijo sagrado,
nuestro Maestro, y Redemptor.

San Pedr. A vuestra conducta heroyca,
y sagrada direccion,
se sujeta el Angel, hombre,
Cielo, Tierra, bruto, y flor.

Mar. SS. Dexemos essa materia,
y vamos à lo que oy
en Jerusalèn con Saulo,
y el Pontifice passò.

San Gabr. Por suspender su alabanza, *ap.*
de este medio se valiò.
O muger! tù eres dichosa,
la Zarza que Moysès viò,
en quien el fuego de Adàn
no pudo hacer impression.

San Pedr. Despues, Señora, que Estevan
el martyrio padeciò,
y fue por ser el primero
Proto-Martyr, que alcanzò
con palma, y laurèl subir
al Alcazar de Syon,
Saulo que estaba presente,
(el qual las capas guardò
de los verdugos tyranos)
con desprecio, y con baldòn
de los Fieles de la Iglesia,
de los Siervos del Señor,
fue al Pontifice, y le dixo,
que

que era injusta sinrazon,
que la Ley, que diò a Moysès
en Sinaì el mismo Dios,
por una Secta se hallasse
pervertida con la accion
de Jesus de Nazareno,
aquel que al Pueblo engañò:
Mucho mas dixo ignorante,
que no podrè decir yo,
que tiembla de imaginarlo
en el pecho el corazon.
Cartas para perseguirnos
del Pontifice tomò,
y despues con ira loca,
los Christianos, (què rigor!)
que à sus manos pudo hallar,
en las Carceles metiò,
y entre ellos tambien Maria
Magdalena, y à los dos
Lazaro, y Martha, los quales
todos tres hermanos son,
y con las cartas que dixe,
à Damasco và velòz
à destruìr quanto encuentre,
si no le detiene Dios;
y assi, disponed, Señora,
remedio à tal confusion.

Mar. SS. Dios es todo poderoso,
y assi no tengais temor:
lo que à nosotros nos toca,
es pedir en la oracion,
que à la Iglesia favorezca,
que nos assista su amor,
que Saulo llore su culpa,
y que se convierta à Dios;
y mientras tanto los Fieles
en Palestina à una voz
la Ley de Jesus prediquen
con Divina inflamacion;
y en Jerusalèn vosotros,
sin peligro, ni temor,
estarèis todos seguros,
con fee, humildad, y valor.

S. Juan. Bien se conoce, Señora,
que el Maestro, que os enseñò,
es eternamente sabio,
y que en vos fuè la leccion,
fuera de comunes medios,
por modo mas superior.

S. Pedr. Todo, Señora, se harà
conforme lo mandais Vos,

Mar. SS. Pues para obligar piedades
del Omnipotente Dios,
buelva el cantico à decir
à una, y otra dulce voz.

Cant. y rep. tod. Piedad, sagrado Monarca,
piedad, Divino Sansòn,
piedad, Dios de las Batallas,
de Abrahàn, Isac, y Jacob.

Repitiendo esto, se entran todos, y al sòn de Caxa, y clarin se descubre en el foro de enmedio Abagaro, escriviendo, y dicen dentro vozes.

Dentr. vozes. Vivan eternas edades
los triunfos de nuestra Fè,
y de Jesus Nazareno
viva la Divina Ley.

Abag. Què bien suena en mis oìdos
esta aclamacion tan fiel!
Dichoso mil vezes soy,
pues que pude establecer,
del Mesias verdadero
la Divina, y alta Ley
en mi Reyno, siendo yo
el primero que logrè,
con el Agua del Bautismo,
à la gracia renacer,
hallando en ella (què dicha!)
salud temporal tambien,
pues la lepra totalmente,
ni aun señal en mì se vè,
desde que el Apostol Santo
la ahuyentò con el poder
de la señal de la Cruz,
con que me diò tanto bien.
Yà todos somos Christianos,
porque à exemplo de su Rey,
mis vassallos admitieron,
con catholico placer,
bañar su original culpa
en la mejor Siloè.
Thadeo nos diò el Bautismo,
y yà se intenta bolver
(ò Cielos, quanto lo siento!)
à la gran Jerusalèn;
pero antes de su partida
escrivir quiero cortès
una carta à la Sagrada
MARIA, Madre de aquel,
que siendo Dios, descendiò

à su puro rosicler,
para que mi Reyno todo
tributario à su poder
lo tenga, con justa causa,
por alfombra de sus pies.
Mucho me ha dicho Thadeo
de su pura candidèz,
de su cariño benigno,
y casi inmenso saber.
O quien pudiera (ay de mì!)
alcanzar tan alto bien,
que su rostro soberano
mis ojos pudieran vèr!
Mas pues esto no es posible
à quien tan indigno es,
quiero escrivir à su Alteza,
en señal de mi amor fiel. *escrive.*

Sale Luzb. Aora es tiempo, q̃ mi engaño,
con tyrano proceder,
invente nuevos ardides
contra este dichoso Rey,
que à Maria (de ira rabio)
escrivir quiere; y pues èl
divertido està escriviendo,
disfrazar quiero mi sèr,
è interrumpir su discurso:
teme, Abagaro, à Luzbèl. *vàse.*

Abag. Yà la carta tengo escrita,
yo mismo quisiera ser
quien la llevasse. Cerrada *cierra la*
yà està, (dichoso papel!) *carta.*
la dicha que yo apetezco,
llegaràs à posseer.
Cansado estoy, y Morfeo
mi vida usurpa cruèl.
O pension del hombre antigua!
resistir à tu poder,
serà en vano, aunque mi frente
ciña el sagrado laurèl. *duermese.*

Mug. al pañ. Quien creerà, q̃ en este trage
disfrazado està Luzbèl!

Ang. al pañ. Aquel q̃ ignorar no puede
tu aleve, y vil proceder.

Sale la Mug. cant. Recit. Injusto Rey, que ingrato has ultrajado
los Dioses, que el Gentil ha venerado.

Sale el Ang. cant. Recit. Dichoso Rey, que con feliz esmero
adoras al Dios trino, y verdadero.

Mug. Teme de las Deydades el castigo.

Ang. No temas, que el gran Dios està contigo.

Mug. canta Area. Tema el que resistiò
los Dioses Soberanos.

Ang. cant. No tema el que à sus manos
su culto despreciò.

Mug. Sì tema, sì. *Ang.* No te tema, no.

Mug. Tema el que enagenò
su culto tan debido.

Ang. No tema, pues ha sido
porque à Jesus lo diò.

Mug. Sì tema, sì. *Ang.* No tema, no.

Ang. Pues còmo, monstruo infernal,
te puedes oy atrever
à competir los blasones,
que he ganado en este Rey?

Mug. La competencia no estrañes;
que competir yo tambien
puedo; que si tù eres Angel,
que le guardas, yo el infiel,
que le procuro su ruina.

Ang. No estraño lo que yà sè;
pero aora lugar no tienes
de perseguirle, quando èl
con el Agua del Bautismo
la gracia ganò; y no es
ocasion, que de tan cerca
lo intentes desposseer;
y pues en gracia se halla,
à què esperas? Vete, pues.

Mug. A mi pesar, (què martyrio!)
intento el obedecer, *hace adema-*
pero no para dexarle *nes de irse.*
vivir sin ningun bayvèn,
que mientras que es viador,
yo camino buscarè
de hacer que la gracia pierda
esse prodigioso Rey. *vàse.*

Ang. Oye mis inspiraciones
atento, humilde, y cortès.
y repàra, que la gracia
no es alhaja de perder. *vàse.*

Desp. Abag. Espera, aguarda, (ay de mì!)
veloz el passo detèn, *selevanta.*
Paraninpho Soberano;
oye, mira, espera. *Dentr. Anan.* El Rey
dà vozes, entrad conmigo.
Salen Ananias, Thadeo, y Soldados.
Anan. Señor, què es esto?
Abag. No sè.
Anan. Què os assusta?
Abag. Un gran temor.
Anan. Quien lo causa?
Abag. Un mal, y un bien.
Anan. De què nace?
Abag. De una causa.
Anan. Quien la ordena?
Abag. Alto poder.
Anan. De què lo sabeis?
Abag. De un sueño.
Anan. Pues decidlo.
Abag. Oìdlo, pues.
Anan. Què podrà ser, Cielo Santo? *ap.*
Abag. Escuchad lo que soñè:
A penas entrè en mi quarto,
deseoso de atender
à varias ocupaciones,
que obligan à qualquier Rey,
quando todas evaquadas
finalizadas dexè,
y escrivir quise una carta,
rendidamente cortès,
à la Divina MARIA,
Madre del sacro Emanuel.
Tomè la pluma en mi mano,
y en breves lignias formè
de mi amor un rasgo breve
en el bruñido papèl.
La Carta escrita tenia,
que yà cerrada dexè,
quando torpes los sentidos
de este nuestro humano sèr,
en brazos del Dios Morfeo
me hallè sin mì, y con èl.
Dormido al fin, como digo,
estaba, quando (no sè
como decirlo) en mi quarto
entrò (ay de mì!) una muger,
y por la contraria puerta
entrò un mancebo tambien;
ella muy fea, y horrible,
èl muy galàn, y cortès,
ella me dixo irritada,
que por aver sido infiel
à los Dioses soberanos,
que antiguamente adorè,
el castigo me ofrecia
por mi ingrato proceder;
pero el mancebo me dixo,
que todo mi mayor bien
era solo el adorar
con christiana, y alta fee
à Jesus de Nazareno,
verdadero Dios, que fue
el que nos diò vida eterna,
y el que ha de ser nuestro Juez;
y que como yo le sirva,
no tengo, no, que temer.
Esto me dixo, y los dos
altercaron sobre quien
se debia el ausentar
de mì, y al fin, la muger
huyò del mancebo ilustre,
y à mì me dixo despues
que atendiesse humildemente
sus inspiraciones fiel;
y cortando el ayre vago,
se ausentò, sin poder vèr
su hermoso rostro lucido,
que mas que el Sol bello es.
Esto es lo que el alma ignora,
esto es lo que lleguè à vèr,
esto es lo què el pecho teme,
y por què teme, no sè.
Tad. Pues, señor, esso es muy facil
de llegarlo à comprehender.
Abag. Pues dì, Tadeo, el mysterio
que no comprehendo. *Tad.* Este es:
Un Angel bueno, otro malo,
desde su primero sèr
tiene el hombre, que le inclinen
uno al mal, y el otro al bien;
y assi digo, que el demonio
se disfrazò de muger,
y este fue el que te engañaba
con enredos de Luzbèl.
El mancebo tan hermoso
es el Angel bueno, el que
la verdad te aconsejaba
con divino proceder;

y asi mira no te apartes
de lo que te inspira èl.
Abag. Asi lo prometo: (ò Cielos!)
como podrè agradecer
tantos favores? *Anan.* Que el Pueblo
mysterios niegue cruèl, *ap.*
quando à cada instante (ò Dios!)
patentes se dexan vèr!
Tad. Yo, Señor, con tu permisso
me parto à Jerusalèn,
que con toda diligencia
me es preciso yà el bolver.
Abag. Mucho lo siento, Tadeo,
pero pues forzoso es,
à la Reyna Soberana
esta carta la dareis, *le dà la Carta.*
y decid, que yo rendido,
qual debo, estoy à sus pies,
que con sus ojos piadosos
mire este Reyno, y que en èl
pida à Jesus se mantenga
eternamente su Fè.
O si pudiera yo mismo
el irselo à proponer!
yà no puedo resistir
el llanto. *Tad.* Asi lo harè. *llor.*
Lo que te encargo, Señor,
es, que mires por la Ley
que has recibido, *Abag.* No temas,
que se vulnere mi fee.
Anan. Un dolor tan exquisito,
quien ha de sufrirlo, quien?
Tad. Dadme los brazos, y à Dios.
Abag. El te conduzca con bien. *se abr.*
Tad. O Señor, y quien pudiera
el mundo todo poner
reducido, Dios Eterno,
à vuestra sagrada Ley! *vase.*
Un Sold. Què dolor!
Otro. Què pena! *Anan.* Què ansia!
Abag. Pues que Tadeo se fue
à consolar tanta pena,
conmigo, Ananias, vèn.
Anan. Ya te sigo, si es que el llanto
me permite obedecer,
en esta ocasion la ausencia, *Vanse todos*
mas que nunca, fue cruèl. *llorando.*
En el foro alto se descubre un pedazo de gloria con mucho adorno, y en ella sentado Jesus con purpura, corona, y cetro.

Jesus. En lo inmutable de mi sèr Divino,
es el alto destino
el no tenerle, fuera de mì mismo;
pues yo soy el abysmo,
donde conmigo estoy gozando loores,
que producen mis altos resplandores,
sin que el Angel, el hombre, tierra, y Cielo
puedan causar en mì el menor desvelo,
en quanto lo interior donde mi essencia,
es de mi gozo toda la existencia.
Por lo exterior, que adextra llama el Sabio
con theologico labio
en las cosas criadas por mi mano,
Cielo, y Tierra, el Angel, y hombre humano;
el gozo accidental en mì se halla;
mas sin que pueda transcender la valla
el bien, ni el mal de quanto està criado,
porque en mì no entra gozo, ni cuydado;
Si algun gozo pudiera penetrarme,
y algun cuydado darme,
en la parte interior de mi sossiego,
sola Maria fuera à quien me entrego,
con las operaciones de mi diestra,
obra mejor de quantas hice adextra;
(despues de la hypostatica, y sagrada

mi humanidad, que en ella fue copiada)
pues ella es punto centrico, que obtiene
la perfeccion, que cada qual contiene;
y assi con ella vengo à deleytarme,
porque sola es quien puede el agradarme.
Llamadla, pues, espiritus alados,
que arder quiero en sus ojos abrasados.

Salen dos Angeles en dos nubes cantando por los dos lados del Theatro.

Cant. Ang. Rec. Vèn, Paloma sagrada
hermosa, de la culpa no manchada.
Cant. Ang. 2. Vèn, Divina heroìna,
hija, Madre, y esposa peregrina.
Los dos. Del Dios inmenso, y trino,
trono del Salomòn sabio, y divino.
Ang. 1. Area. Vèn Delivano, vèn
Divina, y hermosa
dulcissima Esposa.
Ang. 2. Area. Que el Cielo sagrado
te dà con agrado
feliz parabien.
Los dos. Vèn, vèn, vèn.

Se descubre el foro baxo, y en èl Maria SS. arrodillada en oracion con sus Angeles.

Ang. 1. Cant. Asciende, qual vara
en humo elevada,
sin ningun bayven.
Ang. 2. Porque tu arrebol
mas puro es que el Sol,
hermosa Salèn.
Los dos. Vèn, vèn, vèn.

Sale à la parte de afuera Maria Santissima, y se buelve à arrodillar mirando à Jesus.

Mar. SS. Eterno Dios, por quien las once Esferas
corren, y animan blandas, y ligeras,
obedeciendo el orden inviolable
de vuestra voluntad siempre admirable:
aqui està vuestra Esclava compungida,
ante vuestra presencia sumergida
en la nada del sèr, que me ha informado
el barro humilde, absorto, y aterrado:
hablad, que yà os escucha este gusano,
que enriqueciò, Señor, vuestra real mano.
Jesus. O Paloma, y sagrada Esposa mia!
en tì tengo mi gusto, y alegrìa,
fuera de mì no tengo mejor gozo,
que el que contigo afablemente gozo.
Mar. SS. Pues desciende, Señor, del sacro monte
à este rudo Orizonte.

Estando Jesus en su Trono, y Maria SS. arrodillada con los Angeles, ha de salir de cada lado del Theatro una media escala, con que juntas compongan una escalera muy lucida con sus barandas, iluminada con piedras de varios colores, la qual ha de llegar donde està Jesus, de forma, que se pueda baxar, y subir por ella hasta el Tablado, y los Angeles de las dos nubes se han de estàr en sus puestos para hacer harmonìa con dicha escala.

Jes. Sì harè, pues Vos, Señora, sois la escala
por donde baxar quise haciendo gala
la vez primera del sayàl grossero
de Adàn, por quien depuse lo severo,
cumpliendo lo que viò Jacob dormido,
en Vos, y en mì, con mystico sentido.
Mar. SS. Tus piedades, Señor, alaben todos
Angeles, y hombres por diversos modos.

Mientras que el Angel canta, baxa Jesus adonde està Maria Santissima.

S. Gabr. Recit. Por la culpa que Adàn produxo ingrato,
las puertas elevadas
del Impireo se hallaban tan cerradas,
que al hombre le negaban dulce el trato
del Comercio Divino,
sin hallar norte al mejor destino,
hasta que por la Escala de MARIA
baxò al mundo la eterna Monarquìa.

Arca. De esta Escala el alto nombre,
es tener prodigios dos,
que el hombre sube à ser Dios,
y Dios baxa à hacerse hombre:
Por ella el Cielo no cierra
el Comercio con la Tierra,
que es del Cielo escala, y puerta
de piedades siempre abierta
porque el Abysmo se assombre.

Baxa Jesus, y levanta à su Madre del suelo con demonstracion cariñosa.

Sale S. Juan como descuydado, y se arrodilla desde lexos.

S. Juan. Eterno Dios Soberano,
mi Señor, y mi Maestro,
permitid que vuestros pies
sean de mi amor el centro,
yà que favor tan sublime
me comunicais supremo.

Jesus Juan, mi Discipulo amado,
no ignoras lo que te quiero,
desde que con mis piedades
los secretos de mi pecho
te comuniquè benigno
aquella noche, que haciendo
la mayor de mis finezas,
transsustanciando en mi cuerpo
el pan, y vino à los hombres,
à mì mismo en alimento
os dì prenda de la Gloria,
y de mi amor, un recuerdo.
Desde entonces à tu vista,
mi Divino Sol, concedo
mi Madre te encomendè,
para que con alto esmero
la sirviesses, y obsequiasses,
por ser favor tan excelso,
y de tì no he reservado
los merecidos portentos,
que en mi Madre cada instante
obra mi poder inmenso.
Dàme las gracias por todo,
y tambien porque este Espejo
de dulzuras, y piedades,
en donde Yo me recreo,
es tan puro, es tan benigno,
candido, sagrado, y terso.

S. Juan. Quien tuviera, gran Señor,
de un Querubìn el talento, *se levanta*
porque las gracias debidas *y besa la*
fuessen con mayor acierto: *mano à Jesus.*
mas yo, Señor, aunq rudo,
las rindo con todo afecto.

S. Gabr. Todos, Señor, te las damos
muy alegres, y contentos.

Mar. SS. Què generoso, Hijo mio,
es vuestro Divino gènio,
pues à vuestra esclava indigna
haceis favores tan llenos.

Jes. Mi justicia querellosa,
con bastante fundamento,
se hallarìa, si mi amor
à vuestro sagrado pecho
no comunicasse afable
con aqueste mismo esfuerzo:
que aunque son altos favores,
en Vos ninguno es excesso:
y assi, porque todos sepan
la equidad con que me muevo,
no porque Yo satisfaga,
sì porque assi Yo lo quiero:
esta Escala que mirais,
que su punta toca al Cielo,
es la misma que Jacob
viò en su mysterioso sueño,
la qual es mi Madre Virgen,
por donde baxè al materno

claustro puro de su vientre,
humanado, y encubierto.
Esto solo es tan bastante
para su merecimiento,
que èl solo basta alcanzar
de mi gracia todo el lleno;
porque este en la redempcion
fuè el fundamento primero;
que es cierto no baxarìa,
sin tan conducente medio,
à mi grandeza preciso,
para tan gran Sacramento;
Con que assi facilitado
aquel antiguo Comercio;
que Adàn perdiò por su culpa
en mi poderoso Reyno,
por mi Madre à los mortales
concedì del todo abierto.
Por ella los hombres suben
à gozar bienes eternos:
por ella la Iglesia vive
con estimables progressos;
dilatandose mi nombre
por los mas estraños Reynos;
por ella alcanzò el perdon
Pedro de su incauto yerro,
y Pablo fuè convertido
à ser vaso de oro electo,
donde mi espiritu ardiente
influye sagrado fuego:
por ella al Rey Abagaro
embiè al Apostol Thadeo
para que lo bautizasse,
y convirtiesse su Reyno:
y por ella està Luzbèl
arrojado en el Aberno,
sintiendo que el Purgatorio
quede por ella desierto.
No ay criatura en la tierra;
no ay espiritu en el Cielo,
que no se halle de su mano,
con el poder que la entrego,
favorecido, de forma,
que aun en los mismos Infiernos
ay almas casi infinitas,
que favores la debieron;
mas porque los despreciaron;
arden en eterno fuego.
Con que assi, prenda querida;
pues sois bosquexo perfecto,
que mi mano dibujò,
antes que hiciera los Cielos,
subid à mi Trono, en donde
el Serafin mas excelso
bese vuestro pie sagrado
humilde, alegre, y contento;
Y vosotros alabad
con musico acorde metro
à vuestra Reyna sagrada,
Emperatrìz de mi Reyno.

Mar.SS. O Señor, y quien pudiera
dignamente agradeceros
misericordias tan altas,
tan Divinos Sacramentos!

Jes. Sola vos podeis, Señora,
con vuestro amoroso pecho;

S.Gabr. De esta pura Criatura
los Divinos privilegios,
admiran el Angel, y hombre;
y pasman al mismo Cielo.

S.Juan. Pues, Señor, si vuestra Madre
os llevais al alto Imperio,
què hemos de hacer los mortales
sin escudo tan supremo?
Mirad, Señor, que la Iglesia,
alimentada à sus pechos,
resguardada con su amparo,
vive gustosa, y sin riesgo.
Virgen pura, Madre amada, *Se arrodilla llorando.*
mirad, Señora, el empeño
en q̃ vuestra Alteza se halla,
pues yo por todos os ruego
mirèis, que sois la Tutora
de la Iglesia; y que atendiendo
à esta razon solamente,
debeis pedir al Supremo
Inmenso Dios, que os conceda
algun limitado tiempo,
para que en el mundo esteis
à ser alivio, y consuelo
de la Iglesia, de la Fè,
y nuestros devotos pechos.

Jes. Yà sabes, Juan, que aquel dia,
que ascendì triunfante al Cielo,
para sentarme à la diestra
de mi Padre Sempiterno,
llevè conmigo à MARIA;
donde tres dias enteros
estuvo viendo mi essencia
sin ningun impedimento;

cuyo prodigio à tì solo
le fue claro, y manifiesto,
y para todos un Angel
con su figura supliendo,
estuvo, porque à mis Fieles
no causasse desconsuelo
el vèr ausentarme à mì,
y à mi Madre à un mismo tiempo;
pues a este modo dispongo
llevar à mi solio eterno
à mi electa. *S. Juan.* De essa suerte
yà no es tanto el sentimiento;
no os esteis mucho, Señora,
bolved à darnos consuelo.
Mar. SS. Assi te ofrezco el pedirlo
ante el Trino Dios Supremo.
Jesus. Cantad Angeles dichosos,
cantad Paraninfos bellos.
Tod. Dicha es nuestra *M.SS.* Què dulzura!
Jes. Venid, Señora. *M.SS.* Mi pecho
se anega en dichas tan grandes.
S.Ju. Què prodigio! *S.Gab.* Què portento!
Mar. SS. Soy vuestra esclava.
Jes. Y mi Madre.
M.SS. Soy Sierva. *Jes.* Y Reyna del Cielo.
M.SS. Soy morena. *Jes.* Mas hermosa.
M.SS. Soy de barro. *Jes.* Pero terso.
M.SS. Yo soy vuestra, y Vos sois mio.
Jes. Vos sois mia, y Yo soy vuestro.

Suben Jesús, y Maria por la escala al trono, que ha de tener dos assientos, y se sientan Jesus à la derecha, estando San Juan arrodillado, y los Angeles suben sirviendo, y cantando todos.

Ang. cant. El Angel, y el hombre
la tierrra, y el Cielo
alaben la Esposa
del sacro Cordero:
con hymnos festivos,
alegres contentos,
porque es la Doctora
del Sacro Colegio,
porque es de la Iglesia
Tutora, y consejo.

Repitiendo San Juan los Versos que cantan, al mismo tiempo se cubre el foro, y las dos nubes donde estàn los Angeles se retiran, no quedando mas que San Juan, y San Gabriel en el Tablado.

Los dos. Y hasta la segunda parte
hace la vènia el Ingenio
à la Iglesia, à quien sujeta
de esta Comedia el contexto.

F I N.

APROBACION DEL DOCT. D. JOSEPH QUIROGA SOMOZA *y Losada, Colegial de el de San Bartholomè de la Ciudad de Santiago.*

DE orden del señor D. Antonio Vazquez Goyanes, Theniente Vicario de esta Villa de Madrid, y de los Señores de el Real Consejo de Castilla, he visto esta Comedia, intitulada: *La Tutora de la Iglesia, y Doctora de Ley*, su Autor D. Thomàs de Añorbe y Corregèl, Capellàn de la Encarnacion Real de esta Corte; y no aviendo hallado en ella clausula, que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, buenas costumbres, y Regalìas de su Magestad, soy de parecer, que se le puede dàr la licencia que pide, salvo meliori. Madrid, y Mayo 18. de 1737.

TIene licencia del Ordinario, y del Real Consejo de Castilla D. Thomàs de Añorbe y Corregèl para imprimir, y vender la Comedia, intitulada: *La Tutora de la Iglesia, y Doctora de la Ley*, como consta de sus Originales, à que me remito.

HE visto la primera Parte de la Comedia nueva, intitulada: *La Tutora de la Iglesia, y Doctora de la Ley*, su Autor D. Thomàs de Añorbe y Corregèl, y substancialmente corresponde con su original. Madrid, y Mayo 31. de 1737.

Lic. D. Manuel Garcia Alesòn. Corrector General por su Mag.

TAssaron los Señores del Real Consejo esta Comedia, intitulada: *La Tutora de la Iglesia, y Doctora de la Iglesia*, à seis maravedis cada pliego, como consta de su original.

COME